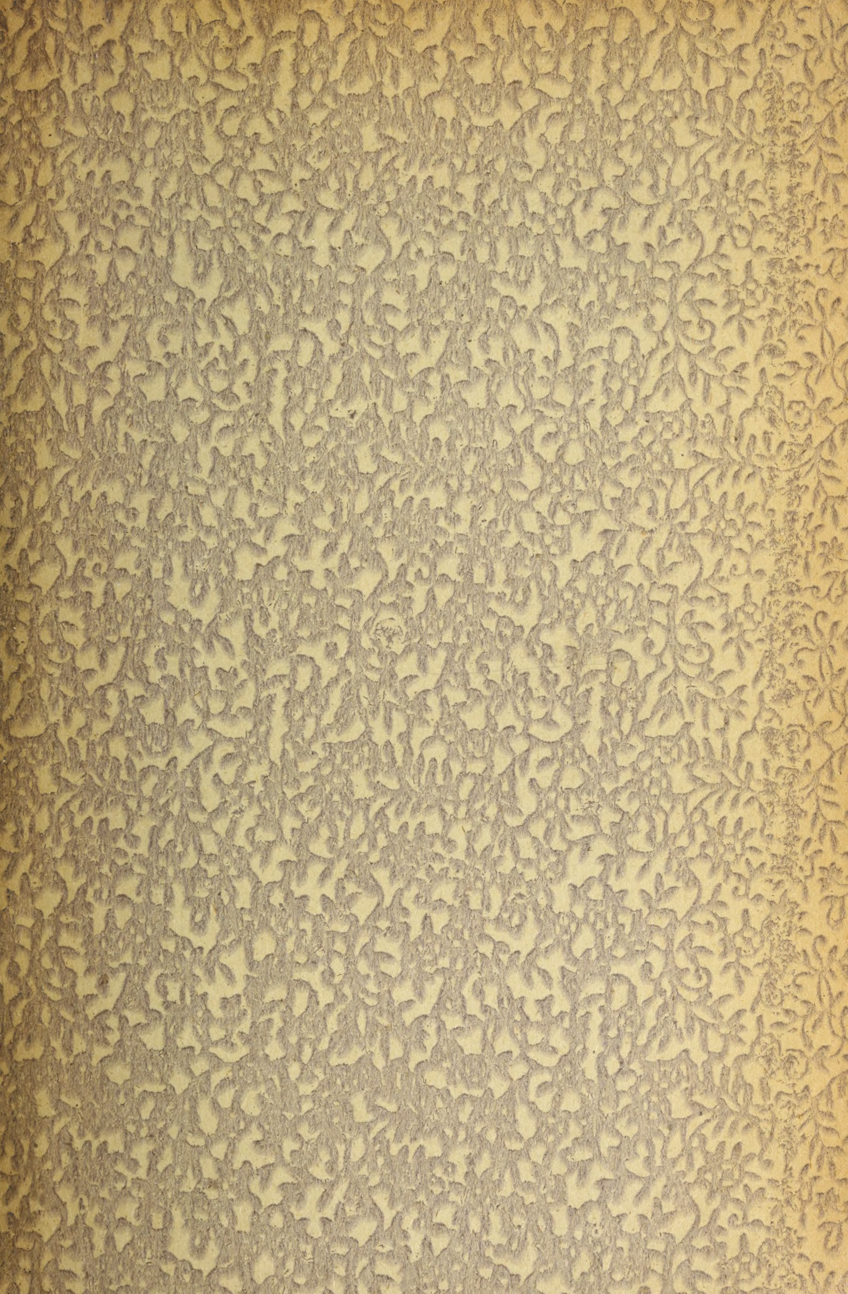

3 1761 09545947 5






EDUARDO MARQUINA
EL REY
TROVADOR

EL REY TROVADOR

EDUARDO MARQUINA

::: EL REY ::: TROVADOR

TROVA DRAMATICA, EN CUATRO ACTOS, EN VERSO



MADRID
RENACIMIENTO
SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL
Pontejos, 8.
1912.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL — PONTEJOS, 8

Esta obra se estrenó en Madrid la noche del 13 de Febrero de 1912, con el siguiente reparto:

PERSONAJES		ACTORES
LAURA DE LIL Y FOIX.....	SRA.	GUERRERO.
ROSA HUGONETA.........		BLANCO.
TIBERGA................	SRTA.	CANCIO.
ISALDINA................		GELABERT.
GUERISENDA..........	SRA.	JIMÉNEZ.
ARNALDO DE FAIDIT.....	SR.	DÍAZ DE MENDOZA
GUILLERMO DE FAIDIT...		THUILLER.
MARCABRÚ................		CIRERA.
FERRAGUT DE CORBIAC..		JUSTE.
NAT DE MONS............		GONZÁLVEZ.
RAMÓN DE MIRAVAL...		GUERRERO.
PEIROL..................		MONTENEGRO.
JORDÁN DE LANTAR.....		COVISA.
BELTRÁN HUGO.......		URQUIJO.

ACTO I. — AVENTURA. ACTO II — CRUZADA
ACTO III. — AMOR. ACTO IV. LA RUTA DE PALESTINA.

La acción en Provenza á fines del siglo XII y principios del XIII.

ACTO PRIMERO

Una sala en el viejo, ruinoso y destartalado castillo de Faidit. Puerta al fondo, sobre los adarbes. Hacia el rincón izquierda, estrado, bancos de nogal. En primer término de la lateral izquierda, puerta con peldaños que comunica con lo interior del castillo. En la lateral derecha, formando también rinconada, gran chimenea de hogar. En primer término del mismo lado, otra puerta. Las paredes del fondo tienen aberturas, á guisa de grandes ventanales, sin cristales ni ventanos, muy altas. Sobre una de ellas, resto de las precauciones invernales, cuelgan deshilachados y descoloridos, los guiñapos de un viejo tapiz. MARCABRÚ, á quien ayudan FERRAGUT y TIBERGA, entran por la lateral derecha sus útiles de trabajo: yunques, martillos, hierros, tenazas y piezas de armadura á medio concluir, improvisando con todo ello su taller en torno de la enorme chimenea. En el estrado, uno en los peldaños y otro en uno de los bancos, estarán sentados, conversando, los dos juglares, NAT DE MONS y PEIROL.

NAT DE MONS

Que dejará sobre la mesa un vaso, del que acaba de beber, después de contemplarle un instante, levantándole á la luz, que entra por la hendidura del fondo.

¡Ya ríe el sol en el cristal y el vino!

PEIROL

¿Vas á empezar un serventesio nuevo?

NAT DE MONS

Saldré á buscar mi pan por el camino.

PEIROL

Contigo iré, que iguales ansias llevo.

NAT DE MONS

Nací juglar, y ajenos versos canto;
y esta es misión de hacerla en primavera;
hielo era ayer la escarcha en la pradera,
y hoy el rocío es compasión de llanto...
Mira, Peirol, cómo la vida entera
mueve á otro ser, cuando despliega el manto
de verde-abril, la tierna primavera;
junto al hogar que, á pura leña ardiendo,

apenas dió calor en la invernada;
con que esperar al nuevo sol, durmiendo
sobre un montón de harapos, la mesnada,
hoy, con la luz á cuyo tierno brillo
la leña del hogar está de sobra,
arman sus yunques y comienzan obra
las gentes de labor en el castillo.

Dirigiéndose á los que, atareados, ajetrean delante de la chimenea enorme.

Marcabrú..., ¿va de largo la faena?

MARCABRÚ

Le daré del martillo á esta armadura;
que, á este cielo de Abril que se serena,
mi señor tiene antojos de aventura.

NAT DE MONS

¿Le ayudas, Ferragut?

FERRAGUT

A una cadena
de las cuatro que tienen el rastrillo,
partióse un eslabón... Le hago otro diente
para volver á levantar el puente
cuando salgan los dueños del castillo.

PEIROL

¿Sale Arnaldo el primero?

FERRAGUT

Todavía
queda Arnaldo en la torre. Esta mañana
es Guillermo Faidit quien hace vía
y va á la corte de su Soberana.

NAT DE MONS

Laura de Lil y Foix, con ello, gana
brazo contra el francés en su porfía!

MARCABRÚ

Será la vez primera
que se separen nuestros dos hermanos...

TIBERGA

¡La vida tiene un hacha traicionera
que va cortando y separando manos!

Ferragut que desde hace unos instantes, estará en los adarbes mirando afuera, apoyado en las crestas de las almenas.

FERRAGUT

¡Por la fe del día!
¡clávenme la frente,
si no es brujería!...

NAT DE MONS

Acudiendo á los adarbes, junto á Ferragut.

¿Y á qué la porfía?...

FERRAGUT

¡Clávenme la frente,
si no es brujería
que pase la puente
la corza bravía
que bebe en la fuente
de Santa María!

MARCABRÚ

Incrédulo.

¿Pues tanto corría?

NAT DE MONS

Mirando por las almenas en la dirección que le indica Ferragut.

Pensé si sería

visión de tu mente,
mas no es fantasía;
que aun tiembla en la puente
la rápida estría
que, haciendo la vía,
dejó en el ambiente...

TIBERGA

Curiosa y reuniéndose con ellos á su vez

¿Quién fué?

NAT DE MONS

¿Quién sería?

FERRAGUT

¡Me claven la frente
si no es brujería!...

NAT DE MONS

Como ella corría,
tu corza valiente
jamás correría,
ni en día caliente,
dejando la umbría,
para ir á la fuente
de Santa María!

¡Me corten la mano,
si no parecía
paloma que huía,
de hozante milano!

FERRAGUT

La veo, en la meta
del puente, en la quieta
de la lejanía,
bullir todavía:
paloma sería,
paloma ó saeta
que la perseguía!

NAT DE MONS

¿No torna al castillo?

FERRAGUT

¡No grites! se inquieta
y deja el rastrillo
si es corza ó garceta
que viene al castillo!

Miran todos unos momentos en silencio: al cabo de ellos dice Ferragut

¡Perdiste la mano!

NAT DE MONS

¡Te abrieron la frente!
Su rostro es humano
y, al paso valiente
con que hace la puente
temblar su pie ufano,
gracioso aire toma
la blanca paloma
que huía el milano.

FERRAGUT

Tiberga, la pía,
¡pues no pretendía
que fué brujería!

TIBERGA

¡A cuentas vendría
cuando él solo en estas
contiendas bullía,
echarme á mí á cuestas
los yerros que hacía!

NAT DE MONS

¿No ve todavía?

TIBERGA

El sol da en Orente;
me ciega su brillo...

FERRAGUT

¡Se para en la puente!

ROSA

¡Levanta la frente
mirando al castillo!

ROSA HUGONETA

Desde muy lejos.

!Abuela!

NAT DE MONS

A Tiberga,

¿Sería?...

ROSA HUGONETA

Más cerca.

¡Abuela!

TIBERGA

¡Hija mía!
No es corza bravía.
paloma, garceta,
ni blanca saeta;
que es Rosa Hugoneta

¡mi estrella del día!
¡Llamadla!

NAT DE MONS

Dejando
de un lado la vía,
avanza bravía
la almena ganando...;
las jaras destría
y ríe, avanzando. .

TIBERGA

¡Dejadla que ría!

Se oyen las risas de Hugoneta mientras corre.

FERRAGUT

Amenazándola.

¿Te callas?...

Rosa Hugoneta ríe más, subiendo el diapasón de sus risas hasta el momento indicado.

NAT DE MONS

Porfía,
queriendo, imprudente,
dar vado á una fuente
que la desavía...



Bruscamente se inferrumpen l2s risas de Hugoneta.

¡Resbala en las gramas!...

TIBERGA

Alarmada, sin ver.

¿Cayó mi tesoro?

NAT DE MONS

Cogió unas retamas:
crujieron las ramas,
vistiéndola de oro...

Tornan á sonar, argentinas, las risas de Hugoneta.

TIBERGA

¡Qué risas!

NAT DE MONS

¡Qué llamas
de fuego sonoro!

FERRAGUT

Irritado.

¡Te callas! ¡Merece

Ríe Hugonote á dos pasos de la escena. Ferragut concluye apartándose de las almenas.

la corza mis perros:
riendo, parece
que ría mis yerros!

Todavía habla Ferragut, cuando Rosa Hugoneta, encendida de su carrera al aire libre, cae riendo en brazos de su abuela. Ha entrado por un portón herrado de las almenas. Marcabrú. Peirol y Nat de Mons forman grupo junto á la chimenea. Ferragut quedó en un rincón de los adarbes.

ROSA HUGONETA

Dirigiéndose á los juglares; cariñosa reconvención.

¿De cuándo acá los juglares
tienen, antes del yantar,
parla con los familiares
dentro del propio solar?
¿Olvidáis que esta mañana
deja su torre el señor?

NAT DE MONS

¿Tan pronto sale?

FERRAGUT

Al clamor
primero de la campana;

que para que Dios, propicio,
le abra campo á su aventura,
el preste, en el Sacrificio,
bendecirá su armadura.

Sale.

ROSA

Piafando, en ansias del viaje,
gracias á un viejo vasallo
que le tiene del rendaje,
ya está en el puente el caballo
de los Faidit; de oro tiene
la estribera; fuíle á dar
pan con mieles, que es yantar
que agradece y le conviene.
Le hallé fiero; á todo honor,
partida en randas, le tapa
la reluciente gualdrapa
con las armas del señor;
lleva unos penachos rojos,
blanquea espuma en sus frenos
y á los rayos de sus ojos
les da, en sus relinchos, truenos.
De su herrada caperuza
sale agresivo un crestón;
y es tan apuesto trotón
que, parado escaramuza;
no vi, en mis días, corcel
tan noble, altivo y valiente;

¡le he dado un beso en la frente
para despedirme de él!

PEIROL

¡Bien quisieras, para andar
cuando te llegue la vez
tener á mano, juglar,
trotones de ese jaez!

ROSA

¿Pues los que váis de Cruzada
con Guillermo no saldréis?
Esperándovos tenéis,
en el puente, la burgada.

NAT DE MONS

Hoy salimos; que porfía
tienen nuestros caballeros
de empezar el mismo día
sus distintos derroteros;
más, como ya con el sol,
pesa la cuesta encendida,
saldrá de tarde caída
mestre Arnaldo con su estol.

ROSA

La burgada en ello gana ;
que así atronarán los prados,

en dos cortejos formados,
el señor esta mañana
y esta tarde los cruzados.

TIBERGA

No vi cruzada empezar
á la que acudieran lanzas
con más ricas esperanzas
de botín, al terminar.

ROSA

¡Que á Rey parte y Rey vendría
piensa toda la burgada,
conqnistando con su espada
todo un reino en Antioquía!

Suenan campanas lejanas en la ermita llamando á misa.

TIBERGA

¡La campana!

MARCABRÚ

La armadura;

Recogiendo las diferentes piezas de la armadura que estuvo componiendo.

que yo acabé mi servicio;

¡y ahora el abad, en su oficio,
remache la compostura!

TIBERGA

Viéndole que intenta trabajosamente cargar con todas las piezas de la armadura.

¿Solo alcanzas?

ROSA

¿Pongo manos?

Solícita, acudiendo á ayudarle

MARCABRÚ

Sí, hija mía, en lo que queda.

TIBERGA

Levantándose á su vez.

Y yo en lo poco que pueda...

Se abre la puerta izquierda cuando, cargados los tres con las diferentas piezas de la armadura, salían por la derecha. Marcabrú, sin volver la cabesa, pregunta.

MARCABRÚ

¿Quién entra?

Rosa Hugoneta que va la última, volviéndose un poco y sonriendo á los que llegan.

Los dos hermanos.

Salen los familiares; Guillermo se sienta en el estrado y Arnaldo se dirige á ver el día á los adarbes.

ARNALDO

¡Por fin, el día!,.. Y heraldo
del día, la lumbre pura
de la aurora; y la aventura
pronta á comenzar!

GUILLERMO

Arnaldo,
no me acusarás de hacer
á tus voluntades fuerzas;
la senda que has de emprender
no seré yo quien la tuerza,
ni me lo estimes; no sé,
por qué instinto que hay en mí,
he vivido y viviré
de la fé que tengo en ti;
que en el hosco torreón,
desde el que Faidit impera,

me pareces el airón
de su vetusta cimera.
Ven aquí...

ARNALDO

Sentándose en los peldaños, á los pies de Guilermo.

Ya están los prados
rebosando en sus caminos,
de enseñas de peregrinos
y estandartes de cruzados!
¡Bravo augurio!

GUILLERMO

Pero el día
que vino á besar tu frente
la quimera de Antioquía,
castigo de nuestra gente,
te habría sido mejor
que el sol perdiera su fuego;
ó que naciendo y tú ciego
no vieras su resplandor.

ARNALDO

¡Guillermo!

GUILLERMO

El reino lejano
con cuya conquista sueñas,

tal vez para siempre, hermano,
nos arranque de estas peñas.
Tú, á la puesta; yo, á la aurora
por dos caminos saldremos
del mismo Faidit, que vemos
unido en los dos ahora;
pues siendo así, no querrás,
hermano, que dé al olvido
que en Faidit hemos vivido
con un corazón no más.

ARNALDO

Y en un corazón espero
que juntaremos los dos
la doble empresa que Dios
encomienda á nuestro acero.
Por las villas y lugares
de Provenza regalada,
yo levantaré Cruzada
con mis trovas y cantares,
mientras tú llevas la enseña
de dama Laura de Lil,
porque su acuerdo gentil
dé á la empresa nuestra dueña.

GUILLERMO

Líbreme el cielo de mal
que yo, evitando reveses,
arrojaré los franceses

de mi tierra provenzal,
y á mi esfuerzo agradecida
cuando tú llegues, hermano,
Laura dará de su mano
la venia que se le pida.

ARNALDO

Díla, si un reino ambiciona,
que me he querido cruzar,
por el ansia de triunfar,
no por guardar la corona!
Que á su homenaje leales
siempre que pendón alzaron,
para sus reyes lucharon
caballeros provenzales;
y pues Dios la hizo tan bella
como su destino triste,
díle que tendré por ella
los reinos que yo conquiste!

GUILLERMO

La serviré en la batalla
para ganar su intención;
pero sobre el corazón
pondré mi cota de malla.
De sus vasallos al frente
su Provenza ampararé,
porque á tí venia te dé
para tus rumhos de Oriente;

pero no quieran los cielos
ni una vez que, por azar,
si hablo con ella, sus velos
mis labios puedan besar!

ARNALDO

¿Tanto es funesta?

GUILLERMO

Por ella
Dios á demostrarnos vino
qué ha de esperar del Destino,
Provenza, siendo tan bella.

ARNALDO

¿Pues tú la temes?

GUILLERMO

Y para
que la temas, como yo,
piensa que, si Laura no,
Fatalidad se llamara.
Tú en estas peñas, y entre ellas
descuidado y soñador,
viviendo como un pastor
de apacentar las estrellas,

¿cómo has de saber, hermano,
del mundo en que hoy entrarás,
si hasta ayer, has sido más
montañés que cortesano?

ARNALDO

Pues dime de Laura; quiero,
pidiéndole venia un día,
poner fin á su agonía
con el lampo de mi acero.

GUILLERMO

Pues escucha... Y ten en cuenta,
por lo que vas á escuchar
cómo es la calma del mar
presagio de su tormenta...
Oye á qué pudo llegar
Laura, sufriendo hasta aquí;
oye su afán, su pesar,
y haz con ellos un cantar,
porque no queden en ti.

Acomodándose á contar el uno y á escuchar el otro, los dos hermanos reconstruyen el grupo en el estrado, y Guillermo prosigue.

—La misma Alianor de Aquitania,
mendiga una vez y dos reina,
no fué más probada en la vida
que Laura de Lil, nuestra dueña.

Fué bella y es bella; tres reyes,
moviendo legiones de enseñas,
vinieron por sus juventudes
hasta un rincón de Provenza.
El uno de tierras de Francia,
el otro en Bretaña gobierna;
de España venía el tercero,
sin más que un montante de guerra.
Torneos y fiestas duraron
las rosas de un Mayo; las velas
del Rey de Bretaña una tarde,
lleváronse á Laura bajo ellas.
Quedaba el de Francia burlado;
tornóse el de España á sus tierras,
jurando al partirse venganza,
sobre su montante de guerra;
y á Laura, ya reina en Bretaña,
le fué su hermosura funesta,
Llevó la discordia á las islas,
dió en arras al Rey cuatro guerras.
Las brumas del Norte fundían
al rayo de sol que va en ella;
¡tornaba á los fieles, traidores;
mudaban los hombres al verla!
Perdió su sitial en las juntas;
dió el rey á su cámara rejas;
los tres consejeros
que tienen la regia tutela,
prendados de Laura, y heridos
los tres, en su orgullo por ella,
forjando, en venganza, calumnias,
que el Rey la abandone aconsejan...

ARNALDO

¡Los siervos felones!
¿Y han muerto los tres, ó me esperan?

GUILLERMO

El Rey pidió á Roma el repudio,
dictólo en cenizas la Iglesia,
y un puerto y tres naves pagaron
de Roma la vil complacencia!

ARNALDO

Si quieres que olvide la historia,
Guillermo, no vas á derechas;
mal puedo olvidar, si tus labios
hablándome tiemblan.

GUILLERMO

Reponiéndose un tanto.

Salió de las Islas
sin cetro ni manto la Reina;
para una venganza gloriosa
alzó su estandarte en Provenza;
y al verla caída, ofreciendo,
cortés, ampararla en su empresa,
pasó el Pirineo el de España...

ARNALDO

¡Bien haya el montante de guerra!

GUILLERMO

Por Laura de Lil, en Narbona
España y Bretaña se encuentran,
y Laura seguía el combate,
con ojos de fiebre, en su tienda.
Al alba, nació su esperanza;
al pleno zenit, fué sangrienta;
tornóse en su daño á la tarde;
moría el de España á la puesta.

ARNALDO

Prosigue... ¿Tuvieron los suyos
del Rey la promesa?
¿Qué conde en Basconia, por Laura
tomó su montante de guerra?

GUILLERMO

Ninguno... Vejada y vencida
pasó dama Laura la sierra,
y un conde de barbas de endrino,
que en luto las pasa una cuerda:
—¡Tornáos—gritóle—señora!
¡Llevad sacrilegio á otras tierras!

¡Catad que mi España defiende
sus reyes, é non sus mancebas!

ARNALDO

Poniéndose en pié.

¡Mentía!

GUILLERMO

Idem, pero sereno.

Mentía, como antes
los tres consejeros; mas ella
dejó su venganza en el campo.
tornó á su rincón de Provenza,
y á eterno aislamiento juróse,
que le era fatal su belleza...
Aún quiso el de Francia, burlado,
partir sus estados con ella...
Negóse al de Francia, y fué en vano
forzar su desdén con la guerra.,.

ARNALDO

La historia de Laura es tan triste
que haré una complanta con ella.

GUILLERMO

¡Y así nada más tu complante
le quede de Laura á Provenza!



Después de una pausa, tomando en sus manos una vieja espada, apoyada contra el estrado y dándola á Arnaldo.

Arnaldo: un Faidit va á Cruzada,
y un reino ha soñado en las tierras
donde otro Faidit era antaño
monarca y señor de leyenda.
¡Si es digno el doncel de su abuelo,
su espada le entrego, que es ésta!
¡Y nada, en el mundo, le aparte
de honrar nuestra casa con ella

ARNALDO

Al ceñirse la espada.

¡Cruzada!... La espada en mis manos
Guillermo, ilumine mi senda:
¡que nada, en el mundo, me aparte
de honrar á mi casa con ella!

GUILLERMO

A Ferragut, viéndole llegar.

Ferragut, que de escudero
vas á servirme en el campo,
¿colgaste ya del arzón
mi lanza sobre el caballo?

FERRAGUT

Y esperan caballo y lanza
vuestro peso y vuestro brazo;
que, como han de honrarles, cuidan
que ya les están tardando.

Han salido Nat de Mons, Tiberga, Rosa Hugoneta, Peirol y Marcabrú.

GUILLERMO

¿Me acompañas?

ARNALDO

Todo el puente
y hasta que empiece la senda;
porque á mi favor cabalgues
sujetaré la estribera;
cuando te aclamen las gentes
yo me iré, porque no vean
en ojos de un hombre llanto,
que han de ocultarse flaquezas.

GUILLERMO

Como los familiares se disponen á seguirles se vuelve á ellos y grita.

¡Nadie nos siga! Tened
vasallos, la fortaleza

porque á su regreso, Arnaldo
servido se encuentre en ella.
Mi mano os doy: que al rozarla
por última vez, las vuestras,
le dejen, para sus hechos,
todo el sabor de mi tierra.

NAT DE MONS

Besando las manos que les tiende Guillermo.

¡Que vuestra lanza os prospere!

PEIROL

Idem.

¡No me olvidéis!

TIBERGA

Idem.

¡Dios os mueva!

GUILLERMO

A Rosa Hugoneta, que ahora le besa la mano.

Ya no harás más tus servicios
de aurora, Rosa Hugoneta;

hoy aguamanos y lienzo
sírvele á Arnaldo á la mesa;
tomad, vosotros, juglares,
los peldaños á su vera;
bate, Marcabrú, en los cueros
de su cinto, porque lleva
espada que á tanto obliga,
¡que va un reino en lo que pesa!
Tened á Arnaldo vosotros
por señor en mis ausencias,
y él tenga el estrado, como
que es él quien me representa.

ROSA

Si á tantas voces del aire
las águilas no sosiegan
en Faidit, y abren el vuelo
desamparando las peñas,
¿qué hará, señor, la nidada
que dejáis, partiendo, huérfana?
En el castillo quedamos
y á cobijo de sus piedras
á vuestro hermano tendremos
por última vez la mesa.
Pero esta tarde, al partir,
cuando bajo las enseñas
de la Cruzada, moviendo
vaya Faidit por las sendas,
sus familiares, señor,
si lo queréis vos, quisieran

cruzarse y seguir á Arnaldò
llevando su arnés de guerra.

Todos los familiares se agrupan esperando la decisión de sus dueños.

TIBERGA

Yo quedaré en el castillo
para guardarlo en su ausencia,
de sus torreones sombra
y de sus sillares yedra...
A la entrada de la torre
cavadme fosa en la tierra,
que á recibir mis despojos
esté, en todo tiempo, abierta;
podré así, cuando á su casa
regrese de las agenas
darle como es ley, señor,
la bienvenida á su puerta.

GUILLERMO

Gracia y venia os doy: moved
del castillo cuando él mueva;
y si un día, en los rigores
de la vida, torna peña
su voluntad, sed torrente
que la arrastre por las sendas!

ARNALDO

Casa mía: pues que todos
queréis cruzaros en ella;
yo os digo que en este punto
la Cruzada se comienza.
Tendré á Guillermo el estribo,
pasaré el cuero á su espuela,
y el alma que pierdo en él
podré encontrarla en las vuestras.
Para prevenir las luchas,
para olvidar las tristezas,
vendré á trovaros el tiempo
que el sol tarde hasta la puesta.
Juglares, buscadme el son
que yo buscaré la letra.

GUILLERMO

Guardádmelo, familiares;
Ferragut, toma mi enseña;
Marcabrú, lleva á la ermita
las armaduras gemelas.

Salen seguidos de Ferragut y Marcabrú. Los dos juglares se quedan junto al hogar. Tiberga apoyada en el quicio de la puerta, viendoles salir.

TIBERGA

Ellos que aquí tenían
paz, en la paz de Dios que se partían,

¿por qué locura ni qué afán de nombres
van á buscar la guerra entre los hombres?
Eran, imagen de su madre muerta,
en la mutua afición que les unía,
las dos orillas de una misma ría
y los dos quicios de una misma puerta.
¡Maldito afán de lustre y de batalla
que, por la vez primera, les ha entrado!
Cada cual va de un lado:
se dispersa el caudal, la puerta falla...

PEIROL

¿Qué destino enemigo
pudo mover á empresa semejante
el corazón de Arnaldo, hecho al abrigo
de manos de mujer que calzan guante?

ROSA

Tú no sabes, Peirol...

PEIROL

Sé lo que digo.

Reuniendo á todos con el gesto para mostrarles, en el relato que sigue, cómo conoce las leyendas de la casa.

– Un Faidit trovador que fué á Cruzada,

después de atravesarle con su espada,
casó con la mujer de un enemigo.
Cuentan que era la bella
princesa de Antioquía,
y el trovador, por darle el trono á ella,
movió guerra al Sultán que lo regía.
Tornó á Provenza el trovador Cruzado,
sin armas y deshecho!
siguió en paz el Sultán en su reinado,
y él murió de miseria, abandonado,
trasladando á sus nietos el derecho.
Otros Faidit después de aquél han sido;
mas ninguno, hasta el día, ha mantenido
la quimérica herencia de la bella.
¡A Arnaldo sólo reservado ha sido,
ya que no en otros, heredarse en ella!

NAT DE MONS

¿Pues niegas tú?...

TIBERGA

Pidiendo silencio, como quien tiene algo importante que decir.

Cuando era pequeñuelo,
que más no alzaba que un rosal, del suelo,
ya poniendo en mi falda sus dos manos
—pensaba yo que me ponía rosas,—
me hablaba de cruzadas de cristianos
y de reinos en tierras fabulosas...

PEIROL

¡Siempre fueron las viejas
amigas de leyendas y consejas!

TIBERGA

¡Siempre busqué al Señor en senda obscura,
profano!... Si otros reyes no han querido
servirle, si su nombre está en olvido,
y en manos del infiel su sepultura,
¿por qué Dios no podría
valerse de este reino de Antioquia
para mover á la final Cruzada,
un corazón, un alma y una espada?

PEIROL

¡Todo ha de hacerlo Dios!... Demos que el trono
aguarda á mi señor en Antioquía;
demos que no es locura; todavía,
en su miseria, Arnaldo, en su abandono,
¿con qué libras tornesas
dará cima y remate á sus empresas?

ROSA

Transfigurada, y con la indignación de la fe.

¡Arnaldo es trovador y ciñe espada!

Para mover las gentes á Cruzada,
Peirol no necesita
sino el fervor de una canción escrita,
y en lugar de tornesas,
¡rimas en su canción como pavesas!

NAT DE MONS

Ganado del arranque y la fe de Rosa Hugoneta.

¡Déme él la brasa y yo alzaré las llamasl
¡Me iré de juglaría á los castillos,
y, como dardos, clavaré estribillos
en el pespunte de las nobles damas!

Griterío de la muchedumbre, aclamando en la lejanía á su señor.

ROSA

Desde las almenas, cada vez más enardecida.

¡Vaya Guillermo, en paz, bien heredado,
en Cortes de Provenza á hacer figura!
que á Arnaldo el trovador, si en su armadura
pobre y solo ha quedado,
para remate de su empresa vaga,
le basta con su fe, su pergamino,
con un camino, gente en un camino,
y con sus dos juglares!

PEIROL

¡Si los paga!

NAT DE MONS

¡Oh, Peirol!... ¡No te des á juglaría:
ni te merece á ti, ni la mereces;
que, hozando siempre en cuenco de establía,
barragán eres y juglar pareces!

PEIROL

Bostezando y desperezándose, tendido.

¡Bravo final de serventesio!

NAT DE MONS

¿Mofas?

PEIROL

Esta invernada me dejó tullido,
y para izarme, cuando estoy tendido,
¡ya poca fuerza son alas de estrofas!

ROSA HUGONETA

Desde las almenas, anunciando.

¡Mi señor!...

TIBERGA

Tendrá pesar
solo al castillo tornando.

ROSA HUGONETA

¡Le vienen acompañando
los cruzados del lugar!

Aparece en los adarbes, seguido de unos cuantos peregrinos, Arnaldo. Se le ve hacer un esfuerzo para sobreponerse al dolor que le causa la partida de su hermano.

NAT DE MONS

Dejadle á vuestro juglar
que, al veros solo llegar,
derrame, en señal de duelo,
sobre las losas del suelo,
las cenizas del hogar.

ARNALDO

Deteniéndose á la puerta y dejando una pausa. Todos le rodean solícitos.

Acábanse de apagar
las cenizas en los llares:
la esperanza y los pesares
combaten mi alma, al azar
de los más varios azares
¿y no me habláis de cantar
mis juglares?
Desde Puy Alto en Tolosa
hasta Isere en Normandía;
de Narbona y Púy de Rosa
á Aquitania y Marca Fría,
los castillos y lugares
abre Provenza, á esperar
sus huéspedes familiares,
¿y no me habláis de cantar,
mis juglares?
Ríe el sol, tornando á bodas
con las aguas de la fuente:
pesa el castillo, con todas
sus negruras en mi frente;
las trompas hacen sonar
la calma de los pinares,
va la batida á empezar
y vénse corzas saltar
abismos y valladares;
siente el potro, en los ijares,
el hierro que le hace andar
á la busca y al azar
de aventuras singulares;
rompen las rosas á amar
¿y no me habláis de cantar,
mis juglares?

Sale un Faidit á triunfar,
queda un Faidit á esperar
con su gente, en sus hogares,
que el sol le deje tentar
del camino los azares.
¡No me miréis con pesar
que á quien se apresta á luchar
no le abaten los pesares!
¡paso, y dejadme cantar,
mis juglares!

Avanza unos pasos en dirección del estrado. Sube al estrado, llevando abrazada á la viejecita. Cruzados, familiares y juglares se sientan á sus pies. Rosa Hugoneta se dispone á servirle. Tiberga se mantiene á su lado conmovida, y Arnaldo inicia esta trova.

«Ríe la primavera, toda en flor,
y yo, que en nieves enterré mi amor,
la fría losa del invierno muevo;
lo encuentro aún vivo, y, por cantarlo en flor,
¡voy á empezar un serventesio nuevo!

Todos con gesto de absoluta suspensión escuchan: el telón cae pausado sobre el cuadro.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Cámara de estrado en el castillo-palacio de LAURA DE LIL y FOIX. Al fondo, puerta comunicando con una galería de arcos de piedra, vertical sobre la línea de la decoración. A la parte derecha, puerta que comunica con otras habitaciones del castillo. A la izquierda, puerta que conduce á los camarines de LAURA DE LIL y FOIX. Junto á la puerta del fondo, gran ventanal que abre sobre el campo; horizonte de montañas y cielo de tarde.

Al levantarse el telón, estará LAURA DE LIL sentada y su dama GUERISENDA al lado suyo, en escabel más bajo que el sillón de la castellana; inclinando á veces la frente sobre sus rodillas, á veces tomándole las manos y besándoselas. ISALDINA asomada al ventanal del fondo, dice su primer verso, viniendo luego á acomodarse á los pies de su señora, también en un escabel muy bajo y en actitud parecida á la de GUERISENDA. Melancolía y abandono en las frágiles figuritas de las infantinas.

ISALDINA

Ni un paje en las sendas con mirtos...

GUERISENDA

Amor va de arnés á la guerra.

LAURA

¿Os cansa esta vida, infantinas?

ISALDINA

No pasa el invierno en Provenza.

GUERISENDA

Las cortes de amor acabaron.

LAURA

La paz nos vendrá de la guerra.

ISALDINA

¡Y haremos pavés en los puentes!

GUERISENDA

¡Y bandas, que adornen enseñas!

ISALDINA

¡Y habrá nuevas trovas de hazañas!

GUERISENDA

¡Y nuevos amores!...

LAURA

¡Provenza!,..
¿Qué sueño os hacéis de la vida?
Catadvos en mí, qué se de ella...
¡La misma Alianor de Aquitania,
mendiga una vez y dos reina,
no fué más probada á su tiempo
que Laura de Lil, vuestra dueña!
En cada recodo, un zafiro
perdió mi corona de reina;
mi pecho ardió tanto de amores
que hoy sólo cenizas le quedan.
¿De qué me sirvieron amores
cuando era, en Bretaña, la Reina?
Rompiendo sus alas,
al dar, con el aire en mis rejas,
las trovas de mis trovadores,
cantando su amor y mis penas

llegaban á mí... goteaba
la sangre en la estrofa postrera:
¡mis pajes y mis trovadores
se hacían matar por su reina!

GUERISENDA

¡Mal sino era el vuestro!

LAURA

Trocada
mi suerte en el ápice de ella,
vendida en mi amor y mi nombre,
mi ultraje hecho fuego en mis venas,
esposa de un rey repudiada,
torné á mi rincón de Provenza...

ISALDINA

¡Cuitada!

LAURA

Bendije, llegando,
mi negro castillo en las peñas:
¡antorcha iba á ser, en mis manos,
de sangre y discordia mi tierra!

GUERISENDA

¿Contábais vengaros?

LAURA

¡Soñaba
contando en mis planes con ella!
¡Paloma en campiña de mirtos,
su amor aletarga á Provenza!
¡Volcad sus cornisas romanas
y el leve hemiciclo en sus Termas!
¡Esquivad las auras
de amor, que le llegan de Grecia!
Si queréis salvarla,
si salvaros queréis, damiselas,
apartad del mundo
las pupilas vuestras.
¡Hay llanto en las cosas!
¡Amad, si podéis, las estrellas!

ISALDINA

¡Dijera que es trova!

GUERISENDA

Os amaron
y os fueron funestas
las ansias de vuestros galanes;

si un día, mi dueña,
sois vos la que amais...

LAURA

¡Que tus labios
no acaben de hablar, Guerisenda!
Si un día, olvidando
la ley de mi vida, en mis venas
corrieran los fuegos paganos
que han hecho cenizas mi tierra,
¡que mi alma de mármol,
partiéndose al fuego, me sepulte en ella!
A los amadores
que á mis piés se llegan,
les tomo el acero, les torno las arras,
y guante de hierro les calzo en la diestra.
Las cotas de malla
no ceden, en su ancho; cuando las aprietan
corazones latiendo de amores,
¡las cotas de malla les siegan las venas!

ISALDINA

Pensáis siempre mal...

GUERISENDA

Desdichada,
no véis sino llanto en la tierra.

LAURA

¿Queréis alegría?.., ¿Mis damas
no saben vivir en tristeza?
¿Os duele que vuestros amores
se fueran de arnés á la guerra?
Jordán de Lantar, ¿no decía
la trova á tus piés, Guerisenda?
Ramón Miraval, ¿no besaba
tu guante, Isaldina, en las sendas?
¿Por qué no seguirles?... Mi torre
jamás ha cerredo sus puertas
al paso de pechos ingratos;
¿por qué no os hacéis juglaresas?

ISALDINA

¿Por qué la señora, enojada,
se aira con nuestras tristezas?

GUERISENDA

Perdón.

LAURA

Transición en la voz, y con un tono de exquisita dulzura.

Perdonadme vosotras;
si es dura mi voz, damiselas,

no es de ella el ser dura; es que, al cabo,
me dió su lección la tormenta.

Queríendo animarlas y consolarlas

Venidme á mis pies; de un ejemplo
rimado y sutil se me acuerda,
que enseña á querer los dolores
y oí, siendo niña, en Provenza.

ISALDINA

Contadlo; la tarde es propicia.

GUERISENDA

Y el llanto y las risas concuerdan.

LAURA

Teniéndolas á sus piés. con grave y melancólica ternura.

Eranse dos infantinas;
la una, rica y poderosa,
nieta de reyes, famosa
por las pedrerías finas
de su túnica gloriosa.
La otra olvidada y llorosa
con solo un castillo en ruinas.
Las infantinas se vieron
y hablando, hablando, vinieron

hasta disputarse un día
sobre cual de ambas, hilando
su fortuna ó su dolor,
con sus manos, hilaría
la tela que serviría
para un veste mejor.
Pecheros y servidores
recorrieron los caminos
arrancando, en sus fervores
para su dama, unos linos
que transcendían á flores;
y de las dos infantinas
la más poderosa, hiló
copos de nieve, que no
las plantas de sus colinas:
No tenía verdes prados
ni servidores, ni dueñas,
ni hechas estaban sus peñas
á dar linos perfumados;
y de las dos infantinas
la más pobre, hiló con fe
fibras de zarzales, que
aun guardaban las espinas...
Iba la dichosa hilando
el copo esponjoso y blando
de sus abundancias y era
en movimientos sutiles,
pasar nieve entre marfiles
la labor de la hilandera.
La otra, entre tanto, torcía
las fibras de sus zarzales,
y como en ellas se hería

la hebra hilada, se teñía
de la sangre que corría
de sus dedos virginales...
Y así la más venturosa
de las infantinas dió
lino á una veste famosa
que otra infantina vistió;
pero en su adverso rigor
y en su miseria olvidada,
tejió la tela mejor
la infantina desdichada;
porque enrojecida por
la sangre de su dolor
su tosca hilaza cruenta,
¡fué una púrpura sangrienta
que vistió un Emperador!

ISALDINA

¡Llegóme á la entraña el ejemplo!

GUERISENDA

Me hará bendecir mis tristezas.

Se ha abierto la puerta de la estancia y ha penetrado en ella Guillermo Faidit. Al hallarse con la soberana y sus damas parece contrariado y se detiene inclinándose.

LAURA

Con altivez y enojo.

Guillermo Faidit, ¿desde cuándo
entráis sin pedirme la venia?

Guillermo se inclina más profundamente sin responder. Laura con ceño duro le mira un instante; luego vuelta á sus damas, dice.

Podéis retiraros, mis damas,
y no me olvidéis, en las penas,
que á más perder sangre en la hilaza,
¡más púrpura os hilan las ruecas!

Se sonríe y les da sus manos, que ellas besan. Ambas, saludando á Guillermo, que también les hace reverencia, desaparecen por el fondo. Laura de Lil las sigue un momento con ojos de melancolía.

GUILLERMO

Perdonad si hice agravio, mi señora.

LAURA

Habéis entrado sin pedir licencia
como amante en favor, en mi retiro,
y mis damas os vieron.

GUILLERMO

Os traía
noticias de la guerra.

LAURA

Os olvidasteis
de traer mi respeto sobre todas.

GUILLERMO

La guerra y sus azares hay momentos
en que no aguardan...

LAURA

¡Un vasallo siempre!
Ahora, hablad.

GUILLERMO

Los franceses, mi señora,
se encuentran sin caudillo y ponen precio
á la traición de un provenzal. Ansiando
llevarse entre sus hordas prisionera,
—imagen de Provenza lamentable—
la última soberana de estos montes;
Laura de Lil y Foix, pregón hicieron
que al caballero provenzal que tome,

para traerles hasta aquí, su mando,
le hacen señor de villas en el Ródano,
y le afincan diez torres en Gascuña.

LAURA

¿Y el nombre del traidor?

GUILLERMO

Aún no ha surgido
que tiene riesgos la traición.

LAURA

Bien pronto
darán con él... ¡y pasará mi estirpe!

GUILLERMO

En voz baja, dando unos pasos hacia ella.

Laura de Lil, dadme la venia y pongo
remedio al daño.

LAURA

¿Vos?

GUILLERMO

Y en el principio
de mayor gloria para vos lo trueco!

LAURA

No os engañéis...

GUILLERMO

Va vuestro hónor, señora.
Dadme la venia, y amparado en ella,
el caballero provenzal que guíe
traidor, por tierra vuestra, á los franceses,
¡seré yo!

LAURA

¡No, Faidit!

GUILLERMO

Oidme: dueños
de vuestra casa...

LAURA

¡Blasfemáis!

GUILLERMO

Y dueños
de toda la Provenza, á marchas dobles,
en pocos días llevaré mis hordas,
por la parte de Francia á Normandía,
y por Italia hasta Milán la férrea,
y á Navarra y á Galicia por España:
si más pedís, el cerco de este reino
que en el espacio marcará mi espada,
será mayor: y al fin de la conquista
Laura de Lil, bajo mi enseña, fuerte
del águila caudal de vuestra casa
por vos nos alzaremos: ¡serán vuestros
todo el botín y toda la Provenza!

LAURA

¡Soberbio sueño!... ¿Mas no visteis que era
hijo, como de loba, de traiciones?

GUILLERMO

¡Laura!

LAURA

Guillermo de Faidit, os mando
no pensar más en vuestro sueño.

GUILLERMO

Pronto
un traidor provenzal tomará el frente
del enemigo... ¡y pasará Provenza!

LAURA

¿Y á un traidor con traiciones pondréis coto?

GUILLERMO

Si la traición nos cierra los caminos...

LAURA

¡Se muere!

GUILLERMO

Yo á placer: ¡vos nunca, Laura!

Acescándose todavía más á la dama.

No me diréis que en este siglo, vano
más que de amor de sus favores, reina,
yo, que en silencio enamorado os sirvo,
moví nunca mi amor para mi medro.
Si hubo lengua de víbora empeñada
en llevar su veneno hasta mi cota,
si un maldiciente en el castillo ha dicho
que Guillermo Faidit se envanecía

de favor que no espera y que no pide,
¡nombradlo vos y en su cubil, mañana,
vuestros lebreles comerán su lengua!
Más cuando nunca en mi provecho ardieran
los fuegos de mi amor, en honra vuestra,
¿por qué no aprovecharlos? ¿Porque os amo
no aceptaréis de mí lo que aceptarais
de cualquier paladín aventurero,
vuestro reino, señora, y vuestra vida?

Con gravedad que no excluye a emoción.

LAURA

Por esta vez, y aunque pasáis la linde
de aquel silencio entre los dos pactado,
á vuestra queja atenderé, Guillermo.
¿Pues ya olvidasteis lo que os dije el día
que, caballero provenzal, pusisteis
vuestro amor á mis pies con vuestra espada?
«Fuérais vos trovador y os consintiera
llamarme vuestra dama en vuestras trovas;
sois paladín y que ostentéis os dejo
un águila bordada en vuestra enseña»...

GUILLERMO

Que aprieta un corazón entre sus garras.

LAURA

Yo no os he dicho tanto...

GUILLERMO

A mí me hirieron

LAURA

Quiere en Provenza ley de cortesía
que sea amor como un divino impulso
que lleve á perfección en las empresas;
y siendo ley, no os vedaré el impulso.
Pero en lo humano, en lo que toca al suelo,
y es favor y es merced y es esperanza,
¡ni vos, Faidit, ni otro mortal nacido
me arrancaréis asentimiento nunca,
que ha dado ya mi corazón su sangre!»

GUILLERMO

Ni yo, Faidit, ni otro mortal nacido;
porque era así, yo os acepté la prueba
y á condición que otro ninguno espere,
os supe amar hasta hoy sin esperanza;
¿pero es merced humana, ó toca al suelo,
cuando se os cierran todos los caminos,
pediros yo mi sitio en el combate
donde los más osados fallarían



y donde mi traición os valga un reino
ó al sucumbir, honrada sepultura
encuentre el paladín en su armadura?

LAURA

¿Pero es que ya en Provenza se agotaron
los vientres de Aquitania, que engendraban
las reinas de dos reinos, los Ricardos
Corazón de Leon?,.. ¿Ahora, Provenza,
cuando la acosan enemigos, sólo
puede triunfar por la traición y el dolo?

GUILLERMO

No quedan hombres en Provenza.

LAURA

¡El llano
de Lil, con los tendales que lo ocupan,
os responda por mí!

GUILLERMO

Reina; en el llano
no hay un solo tendal de vuestra casa;
su caudillo no es vuestro.

LAURA

¿Es enemigo?

GUILLERMO

Me torturáis... Gobierna la mesnada
mi propio hermano, Arnaldo.

LAURA

¿Y desde cuándo
los Faidit dieron juro al rey de Francia?

GUILLERMO

Ni á Francia ni á su rey, que fuera oprobio:
Arnaldo de Faidit dió juro al cielo.

LAURA

Seis días lleva Arnaldo en la llanada
con sus gentes. ¿Qué aguarda?

GUILLERMO

Vuestra venia.

LAURA

O mis mandatos, que es vasallo mío.
Vendrá Arnaldo esta tarde á mi presencia;
por mis heraldos le he llamado á vistas.

GUILLERMO

¡Laura, tened piedad del que suplica!
mi hermano es Benjamín para mi estirpe,
brasa de fuego en medio del osario
de los Faidit, y flor de primavera
sobre las ruinas de mi casa; bebe
caudal en sus canciones mi linaje,
como en la vena de imprevista fuente
la arcilla en aridez de un cauce seco!
¿Qué me importan mis planes, qué mi vida,
si ya, en mi amor, me he separado de ella?
¡Pero él sálvese, Laura!

LAURA

¿Qué peligro
correrá en mi presencia?

GUILLERMO

No; mis labios,
temiendo anticiparlo, se resisten
á decíroslo, reina.

LAURA

Vuestras dudas
me acusan de liviana.

GUILLERMO

A mí me acusan
de hermano vil, y no he sabido ahogarlas.

LAURA

Pues hablad... ¿Qué teméis?

GUILLERMO

Armas que escudos
no pueden detener... ¡vuestra belleza!

LAURA

¡Oh, mi belleza aún! ¿no hay lepra ó fuego
que, queriéndolo yo, no la consuma?
Fatalidad á mi belleza asida,
funesta me serás toda la vida?

ISALDINA

Entrando, radiante, por la lateral derecha.

¡Un trovador!

GUERISENDA

Idem.

¡Y llega con juglares!

ISALDINA

¡Le sigue muchedumbre de Cruzados,
con las ramas de cedro!

GUERISENDA

¡Cantan himnos!

LAURA

Acercándose á Guillermo, en quien habrán producido honda emociún los gritos de las damiselas.

¿Qué rayo en vos ha dado?

GUILLERMO

Veo sangre...

ISALDINA

¡Ya están cerca de aquí!

GUERISENDA

¡Pasan el puente!

ISALDINA

¿Les dais asilo?

LAURA

Les traerá mi heraldo.

Guilermo inclina la cabeza; parece abstraído y ausente. Cuando Laura le habla tiene un estremecimiento.

Vos les acogeréis.

GUILLERMO

Con esperanza.

¿Y vos?

LAURA

Las vistas
pues reina soy, para escuchar su ruego,
vendré á tener en su presencia luego.

Laura sale; las dos damiselas se acercan á Guillermo.

ISALDINA

El trovador es vuestro hermano,
meser el de Faidit;
si me decís cómo es, veré
si es como lo fingí.

GUILLERMO

El trovador era mi hermano
en el castillo de Faidit;
viviendo en un rincón de peñas,
suyo era el mundo desde allí;
sabía el nombre de los astros,
y los sacaba á relucir
uno por uno cada noche
por las valladas del zenit;
que era como un pastor de estrellas
en mi castillo de Faidit.

GUERISENDA

Vestirá arnés de caballero...

ISALDINA

Sobre el corcél irá, gentil
con sus cruzados peregrinos
llevándoles á combatir.

GUERISENDA

Las riendas blancas del caballo
las prenderán rosas de Abril,
y en su gualdrapa reluciente
campeará la flor de lis...
Su lanza tiene encantamiento,
y en los peñascos, al herir
con ella, se abren manantiales
que hacen del páramo un jardin.

ISALDINA

En la coraza de sus armas,
según avanza el paladín,
se va copiande el mundo entero,
y él coge todo el mundo así...
De la coraza va á sus trovas;
pero no pierde, al discorrir,
el brillo que le dió el acero
cuando, al pasar, cogiólo en sí.

GUERISENDA

Guante de hierro va en su mano;
pero á placer la puede abrir,
y vuelan de ella mariposas
que hacen un círculo gentil.
No buscan flores, que andan ciegas
y van, turbadas, á morir

sobre unas sienes de azucena,
sobre unos labios de alhelí,
sobre un cendal, que finje nieve
de enredadera de jazmín.

ISALDINA

Decidnos si es como os decimos
meser el de Faidit.

GUERISENDA

Si no ha de ser como queremos,
¿por qué vino hasta aquí?

GUILLERMO

Ya as dije cómo era mi hermano
en mi castillo de Faidit...
Dejó mi casa, echóse al mundo;
seis meses van que non le vi;
todas las las cosas de la tierra
le habrán querido para sí;
tomóle el sol, tomóle el aire;
vendrá trocado el paladín;
tomóle acaso amor, y toda
su catadura cambió así:
más que yo mismo sabéis, damas,
con tanto de él como decís...

Yo sólo sé que, aquí, es del mundo,
cuando era el mundo suyo allí;
que olvidó el nombre de los astros
por otros hombres que ha de oir;
que sin pastor van sus estrellas
por las valladas del zenít,
y que, él ausente, brillan menos
sobre mi torre de Faidit,

Aparecen tras de la puerta del fondo, Arnaldo de Faidit, Peirol, Nat de Mons, Rosa Hugoneta, Marcabrú y algunos Cruzados con ramos y palmas.

ARNALDO

Corriendo hacia su hermano.

¡Hermano! ¡hermano!

GUILLERMO

Saliendo á su encuentro. Ambos se abrazan.

¡Arnaldo!

ISALDINA

¡Tiene
noble prestancia el paladín!

Arnaldo trae abrazado á Guillermo al primer término derecha. El grupo de Cruzados permanece en la galería con arcos del fondo sin atreverse á invadir el camarín. Isaldina y Guerisenda van á ellos atendiéndoles y recibiendo sus homenajes hasta que Laura de Lil abre la vista.

ARNALDO

Grandes fueron los reveses,
Guillermo mío leal,
cuando aún siguen los franceses
en tu tierra provenzal.

GUILLERMO

Y dudas tengo arraigadas
que han de ser en la porfía
poco todas las espadas
cuando no bastó la mía.

ARNALDO

Pero habiéndola amparado
como pudiste, gentil
acogimiento en su estrado
te hizo la dama de Lil.

GUILLERMO

No tañen bien ministriles
que visten cota de malla,
ni está una reina en batalla
para acogidas gentiles.

ARNALDO

¡Pues yo quiero verla!... Tengo
de sus heraldos razón
y es de orden suya si con
mi hueste á acatarla vengo.

GUILLERMO

¿Pero sigues en tu afán
de un reino, y fundarlo sueñas?

ARNALDO

¿Pues á qué, si no darán
peso al aire mis enseñas?
Cuanto más ahora que sé
de mi reina la hermosura
y á los piés suyos pondré,
de almofalla, mi aventura!

GUILLERMO

¿La has visto?

ARNALDO

Un día la ví,
sobre el muro, á primera hora;
con que aquél día la aurora
se anticipó para mí.
Hiciéronla mis juglares
trova, en la trova ligera
de unos mis viejos cantares
á la reina Primavera;
y de su belleza el lampo
desde entonces quedó en mí
de suerte, que no volví
á ver la noche en mi campo.

GUILLERMO

Arnaldo... A logro de palmas
corriendo el mundo te quiero,
y el amor come las almas
como la herrumbre el acero.

ARNALDO

Lo sé.

GUILLERMO

Pues bien: por tu honor,
por tus reinos de leyenda,
porque no es meta una flor

sino adorno de la senda;
piensa, cuando al peregrino
tienda su mano real,
que con Laura, en su sitial,
va á sentarse tu destino.

ARNALDO

¡Sigue!... En siendo para hablar
de nuestra dueña gentil,
no pienses que me han de dar
tus prevenciones pesar;
habla...

GUILLERMO

Grave; señalando á la lateral derecha.

La dama de Líl.

Entra por aquella puerta Laura de Lil, á quien siguen damas, pajes y un pelotón de caballeros. Guillermo so dirije á los cruzados y peregrinos que aguardan afuera, para gritarles:

¡Cruzados los de mi Arnaldo,
moved adentro en tropel,
que siendo vosotros de él
quiero yo ser vuestro heraldo!
¡Llegáos; que porque el mar
se abra manso á acariciar

vuestra galera cristiana,
dama Laura os quiere dar
su venia de soberana!

Mientras Laura ocupa su sitial y se distribuyen en torno de ella pajes, damas y caballeros del cortejo; los cruzados toman, detrás de Arnaldo, el fondo izquierdo de la escena. Guillermo espera á que esté Laura acomodada para inclinarse ante ella noblemente, disponiéndose á salir.

LAURA

Sorprendida, á Guillermo:

¿Vos no os quedáis?

GUILLERMO

En la rota
muralla del torreón,
previniendo la invasión,
tengo á mi gente de cota.
Y como más hecho estoy
que al estrado, á la batalla,
vos consintiéndolo, voy
con mi gente á la muralla.
Yo en ella os sirvo mejor,
y aquí os quedan servidores
en quien gocéis á sabor;
que os dejo en corte de amor
con damas y trovadores.

LAURA

Partid, y el cielo, en batalla,
dé el triunfo á vuestros arneses
si atacaran los franceses
el paño de la muralla;
más si la enemiga hueste
quebranta á vuestros soldados
¡llamad á Arnaldo y que él preste
la legión de sus cruzados!

GUILLERMO

Descuidad. A vuestra enseña
le basta con mi mesnada
y á mi me sobra mi espada
para morir por mi dueña.

Se inclina y sale por la lateral izquierda. Arnaldo hinca una rodilla á los pies de Laura para besarle la mano; hay un murmullo solemne, mientras Laura dice.

LAURA

Obligándole á ponerse en pie.

Hablad, cruzado.

ARNALDO

Señora:
este mendigo, que os besa



los pies. y estos peregrinos
que como son en Provenza
siervos de Dios, buscan modo
de irle sirviendo en más tierras,
jurados para una causa,
cruzados para una guerra,
que toca al cielo y así
no reconoce fronteras,
os piden, para salir
de vuestros estados, venia.
Si naves tenéis que os sirvan,
hacedles un sitio en ellas;
sin las tenéis, bendigan
vuestras manos sus enseñas
y ellas serán, bien ungidas
así por las manos vuestras,
velas para mis cruzados
en las naves extranjeras.

LAURA

Me han dicho que alzáis, Arnaldo,
las lugares de Provenza,
llamándoles á Cruzada
con una trova que es vuestra.

ARNALDO

Soy Faidit y es de mi casa
mover siempre una quimera;
más no temáis, soberana,

que os haga sombra con ella;
va en trovas de boca en boca,
no en feudos de tierra en tierra.

LAURA

Porque he de juzgarla, Arnaldo,
y porque á mis damas sea
lenitivo en el dolor
de estas tardes de la guerra,
quiero escucharos la trova
con que levantáis Ptovenza.

ARNALDO

Mandad vos misma, señora,
de mis juglares, cuál deba
cantarla. Peirol es hábil

Presentando á sus dos juglares.

y los ritmos acelera;
que ha sido arquero y dispara
las estrofas como flechas.

Peirol hace una reverencia y queda junto á su dueño.

Nat de Mons gusta á las damas
en las trovas, que por ellas
las canta, y más que cantarlas,
en su corazón las deja.

Nat de Mons hace una reverencia y queda junto á su dueño.

LAURA

De vuestros labios, Arnaldo.
escuchárosla quisiera.

Vuelta á sus damas.

¿No es cierto?

GUERISENDA

¡El la cante!

LAURA

Pide
gentileza á gentileza;
para que accedáis, Arnaldo,
mal que el favor grande sea,
baste en vos ser trovador,
ya que ella pone el ser bella.

ARNALDO

Dá acá la trova, Peirol,
que, como á juicio la llevan,
mejor que cantarla en sones
será hacer lectura en letras.

Peirol saca de su justillo un pergamino que entrega á su señor: hay un murmullo en los cruzados.

GUERISENDA

Gritando, á los cruzados.

¡Callen los hombres!

ISALDINA

Con alegría, á Guerisenda.

Ha tiempo
que no resonaba, en estas
soledades, una trova...
Decid, ¿no se os representa
Jordán de Lantar?

GUERISENDA

¡Cuitado!

Con tristeza, recordando al ausente.

ISALDINA

¡Ya tornará de la guerra!

PEIROL

A Arnaldo

!Sostened la voz!

ARNALDO

Venidme
los cruzados á la vera
y hacedme amparo; que, como
la juglaria me es nueva,
no acierto á tomar figura,
siendo blanco á tantas flechas.

Los cruzados le rodean, haciendo fondo á la figura del trovador. Algunos niños y jovenzuelos se sentarán á sus piés, disponiéndose á escucharle.

ISALDINA

¡No mováis las ramas; hacen
resonancia!

ARNALDO

A Laura, inclinándose

Dadme venia.

LAURA

Os oigo.

ARNALDO

En Dios que me asiste,
pongo mi alma, al empezar
á cantar,

esta trova de un reino que no existe.
No tengo cota, ni arnés,
ni sobrevesta, ni malla,
ni para entrar en batalla,
calzan espuelas mis piés;
                    frágil es
mi vida cerrada y triste;
pero la agranda y la viste
de esplendor, en ella al dar,
la corona que he de hallar
en mi reino que no existe!
Amores del corazón
en bien amar bien pagados,
blasones de honra, ganados
en honra sobre el arzón;
                    santa unión
del esfuerzo que resiste
y el laurel que ha de arrancar:
                          fuera triste
perpetuamente luchar
y no poderos lograr;
mas la esperanza me asiste
que, al cabo, os tengo de hallar
en mi reino que no existe!

—

Pecheros los mal criados
á cuyos pies dan los prados,
por almofallas, zarzales,
                    cuya boca
sólo hálla pechos de roca

en los montes naturales;
brazo os ofrezco y pendón
donde encuentren protección
                    mis legiones;
que caben, en mi ambición,
¡todas vuestras ambiciones!
Tengo un reino que lograr,
tengo una fe, y para dar
campo abierto á mis destinos,
¡tengo todos los caminos
                    en el mar!

—

Pecheros los mal tratados,
señores los mal servidos,
reyes los desamparados
de estos reinos desunidos;
mendigos, descomulgados,
trovadores y soldados;
¡Provenza, en fin, tierra mía!
si en tu dolor no te asiste
promesa de mejoría,
¡ven á buscar, en la mía,
la esperanza que perdiste!
¡Cruzada... y funda en un día
todo el bien que apeteciste!
¡Busca en Oriente alegría.
justicia, gloria y amor!
¡Tu vida, que perecía,
llévala á dar nuevo amor!
Lavarás en luz del día

tu alma triste,
y, cuando yo lo conquiste,
¡serás dueña, en Antioquía.
de mi reino que no existe!

CRUZADOS

Agitando sus ramos.

¡Cruzada! ¡Cruzada!

Arnaldo avanza unos pasos, y poniendo á los pies de Laura la punta de su espada, añade:

ARNALDO

Y esta es, señora, mal tensionada,
la realeza de mi quimera,
y esta es mi hueste y esta es mi espada:
¡poned en ella vuestra mirada
porque más hiera!
Cuando regrese de la Cruzada,
traeré una nave toda cargada
de las perfumes de Arabia entera;
y os traeré, en ella, tierra, tomada
del Santo Osario que nos espera,
leña del leño de la Cruz Vera,
la luz de Oriente sobre mi espada,
¡y os traeré el cetro de mi quimera
cuando regrese de la Cruzada!

GUERISENDA

¡Dadle la la venia!

ISALDINA

¡La mano alzada
de la señora que nos prospera
bendiga vuestra cruz encarnada!

LAURA

Si no en tu misma tierra sagrada,
¿dónde está el reino de tu quimera?

MARCABRÚ

Señora buena...

ROSA HUGONETA

Arrodillándose á sus pies, lo mismo que Marcabrú.

Señora honrada...

ARNALDO

¡Allí está el reino donde yo quiera;
poned las manos en la mesnada,
y, ya no el cielo, vuestra mirada,
trace la ruta que nos espera!

ROSA HUGONETA

Desde el ventanal, transfigurada.

¡La lejanía, toda dorada
del sol que arriesga su último paso,
es un augurio de la Cruzada!

ARNALDO

Con exaltación, levantando su espada desnuda á la sangrienta luz del ventanal.

¡Hojas las nubes, tallo es mi espada
de esta sangrienta flor del ocaso!
Si en sus vislumbres de incendio rojo,
queréis que cubra, señora mía,
vuestros estrados, su profecía,
¡hablad y á vuestras plantas la arrojo!

MARCABRÚ

Místico fervor.

La lejanía toda dorada
sangre de Cristo lleva en sus velos...

ROSA

¡Sangre, en la tierra desperdiciada,
que compasivos beben los cielos.

MARCABRÜ

Señora buena...

ROSA

Señora honrada...

LAURA

Recogiendo la exaltación de todos, en palabras que parecen de profecía.

La lejanía toda dorada
es la escritura de mis anhelos;
tendréis enseña, tendréis Cruzada;
por estandarte yo os doy mis velos;
¡Faidit, ve al frente de tu mesnada,
que os tengo á todos senda trazada,
que á tanto llega, que da en los cielos!

NAT DE MONS

¡Señora nuestra magnificada!

ROSA HUGONETA

Besando el suelo, á los pies de Laura.

¡El entusiasmo de la mesnada,
digan mis labios sobre estos suelos!

Todos los Cruzados se arrodillan, besando el suelo. Arnaldo se arrodilla también. Laura tiende sus manos sobre la turba. Por el ventanal del fondo flamea el poniente de sangre.

LAURA

Marcando en su voz el tránsito de la exaltación mística y visionaria á la realidad.

Familiares de Foix, damas; llevaos
á los Cruzados, y esta noche tengan
albergue en el castillo; dadles pieles.
bendígales mi abad, canten juglares,
y en los adarbes disponed hogueras,
á cuya luz, con mis pecheros, hagan
dancería y festín toda la noche;
¡yo tomo en mí el halcón de este festejo!

Las damas saludan y van saliendo con los Cruzados. A tiempo que en su seguimiento va á salir, el último, Arnaldo, Laura le detiene.

Arnaldo de Faidit...

ARNALDO

¿Mandáis?

LAURA

Quedaos.

Queda Arnaldo visiblemente emocionado á la presencia de Laura. El murmullo de los cruzados se aleja y se pierde. Laura, que les acompañó hasta el fondo, queda un instante junto al ventanal, como para beber, mirando al cielo, toda la sugestión de la hora trágica. Repentinamente, se vuelve para decir, rompiendo un silencio lleno de fuerza.

Cayó la sombra en la cañada,
Arnaldo, y tengo el alma triste;
¿no habrá un asilo de albergada
para una reina abandonada,
en vuestro reino, que no existe?

ARNALDO

¿Y lo dudáis, señora honrada?
¡El reino mío va en mi espada;
sobre mi reino se alza un trono;
la silla de él está guardada
pura una reina en abandono!

LAURA

Ganada de un sentimiento de nostalgia que da unción de intimidad á sus palabras.

¡No sabéis vos, cuando de hinojos
se ruega al cielo y él no asiste;
cuando no quedan frutos rojos
en un jardín de otoño triste;

cuando es la púrpura en despojos
sangre del alma que la viste,
¡con qué placer se van los ojos
á vuestro reino que no existe!
Mas vuestro reino está tan lejos...

ARNALDO

¡En luz de sol lo fundaría!

LAURA

Fueran efímeros sus dejos;
la luz del sol pasa en un día.

ARNALDO

¡Yo para vos la guardaría
de mi armadura en los reflejos!

LAURA

Si el paladín vistió armadura
y ha de emplear espada y lanza
en libertar la sepultura
de un Dios, cautiva en lontananza,
cambiando el rumbo á su aventura,
¿de Dios no teme la venganza?

ARNALDO

¿Pues no es bastante sepultura
de vuestros ojos la negrura
donde sepulto mi esperanza?

LAURA

Los Faidit sois raza bravía;
el uno roble, el otro fuego;
si un vendabal os embestía
y uno en el otro os encendía,
¿quién atajara el horror luego?

ARNALDO

Los Faidit somos tan hermanos,
que nada separarnos pudo;
á donde el uno con sus manos
acude el otro con su escudo...
Y si á mi lado le tuviera,
de fijo viérais, señoría,
que el trueno de su voz austera
mi blanda queja apoyaría.

LAURA

Volviendo á la percepción clara de la realidad desde ahora.

¡No, no soñeis!,.. En mi amargura

todo se torna ponzoñoso;
que es mi belleza en mi figura
áspid de aviesa mordedura,
como la lepra de un leproso.

ARNALDO

Decid más bien que es como nieve,
al mismo tiempo fría y dura.

LAURA

Si vuestro fuego apagar debe,
pensad que es nieve mi hermosura...
Mas como hablaste de manera
que á tus palabras, trovador,
sentí avivarse en mi alma fiera
no sé qué muerto resplandor.
Rey trovador del reino breve,
rey paladín que á lo lejano
con su legión cruzada mueve;
llégate á mí, que no se atreve
mi corazón á ser tirano;
bebe en el hueco de mi mano
una sed de agua de mi nieve.

ARNALDO

¡Laura!

LAURA

Doncel aventurero
que un resplandor de sol pusiste
en mi castillo hosco y roquero
con las visiones que moviste;
¡sigue tu curso, claro río;
porque del reino que en tu brío
á mis dolores ofreciste,
lo más amargo es que no es mío
y lo más cierto es que no existe!

ARNALDO

Después de besar la mano que le tiende Laura.

¡No! Ya no muevo á lo lejano
ni atravesando el oceano
dejó el jardín de mi Provenza,
porque en el hueco de esta mano
besé mi vida que comienza!

LAURA

¡Partid! Guardemos el encanto
de esta aventura y no el dolor:
ahora ya visteis, trovador,
que en estos ojos queda llanto.
¡Partid!

ARNALDO

¡Jamás!... En mi tendal,
Laura de Lil, desde hoy espero
de vuestra mano, una señal
para ser vuestro caballero.

LAURA

Horror y muerte es el botín
que guarda el cielo á quien más quiero;
¡nunca seréis mi paladín!

ARNALDO

¡Pues seré vuestro prisionero!
Laura de Lil, en la llanada
mientras aguardo la señal,
quito la cruz de mi tendal,
rompo los cueros de mi espada;
detengo el rumbo á Palestina,
desato el freno á mis bridones,
dejo que vivan mis legiones
de su pillaje y vuestra ruina,
y prisionero, en mi amargura,
no visto arnés, ni empuño lanza
mientras no cruce la esperanza
como una banda mi armadura!

Laura le ve salir con un gesto de presentimiento y de nostalgia.

TELÓN

ACTO TERCERO

La esplanada de las almenas en el castillo de Lil. A la izquierda, la mole del castillo, con gran puerta practicable en primer término. Sobre la puerta, algunos ventanales, tras de los cuales, en un momento dado, se verá pasar la luz de una antorcha. Arrancando del fondo izquierda y viniendo á morir, en curva que limita casi todo el escenario, á la primera caja de la derecha, el crestón de las almenas; tras ellas se supone el foso profundo del castillo; y abajo, abajo, un llano entre montañas, donde estarán acampados los Cruzados de Arnaldo. Como está el castillo en altísimo cerro que allí domina el paisaje, dará el cielo estrellado de esta noche limpísima la impresión de hundirse envolviendo el castillo en su manto de estrellas. Sobre este fondo estrellado, al salir al aire libre de las almenas, se recortan, como agrandadas, las siluetas de los personajes. Tendrá el crestón de las almenas, casi al fondo derecha, un portillo de hierro que sirve para descender en caso necesario al foso. Ya he dicho que es una noche limpia y serena del dulce mediodía provenzal. Arden á millares las estrellas: una luz de luna en su pleno tiende su indefinible gasa blanca, haciendo luminoso el aire.

Ramón de Miraval y Ferragut de Corbiac estarán en la esplanada de las almenas, junto á un fuego. Miraval sentado en el crestón de las almenas; Ferragut en pié, delante de él. Patrullan al fondo otros hombres de guerra, hasta cuatro ó cinco.

MIRAVAL

Sentado en un crestón de las almenas y hablando con Ferragut y Hugo Beltrán, mientras algunas de sus lanzas patrullan por el fondo.

No le valen esta noche
los de Lil ni los de Foix;
la batalla, si se empeña,
poco tiempo ha de durar.

FERRAGUT

Miraval, el de las trovas,
deja un punto el Miraval;
¡hazte fuerte y mira al cielo,
donde Dios proveerá!

MIRAVAL

Los franceses nos estrechan;
cada vez estrechan más;
cada noche un valle cruzan,
cada día un robledal.
En tal número han crecido
que dijeras, al andar,
que camina entre montañas,
con sus aguas todo el mar.

BELTRÁN HUGO

Desde Auvernia nos acosan,
y aunque, andando, á ciegas van,
les mostrábamos las sendas
los de Lil, al escapar.

FERRAGUT

¿Dónde quedan?

MIRAVAL

Monte adentro
pocas marchas rumbo allá;
que burlarles conseguimos
en las hoces de Sabrán.

FERRAGUT

Desde allí faltan las sendas;
sólo tiene el peñascal
las señales que con rayos
dejó en él la tempestad.

MIRAVAL

¡Pirineo, el de mi tierra!
Contra Dios quiso luchar,
y ellas son, sobre sus rocas,
las heridas del Titán.

Cauce estrecho dan al paso
de un ejército real;
pero oculto entre las peñas
que han movido, para dar
campo y tierra á sus retoños,
los gigantes del pinar,
¡ancho y libre, á toda marcha,
queda el paso de Lignan!

Beltrán Hugo, cautelosamente, se distanciará del grupo.

FERRAGUT

Que un pastor, en viejos tiempos,
por codicias, mostró ya,
dando paso á los normandos
del señor de Carlomán.

Beltrán Hugo sale por el portillo de la derecha.

MIRAVAL

Ferragut. mira conmigo
cómo, hablando de Lignan,
rostros nuestros buscan sombra
que les sirva de antifaz.

Señala el portillo por donde Hugo ha desaparecido.

FERRAGUT

¿Beltrán Hugo?...

MIRAVAL

Cuantas veces
la traición oye mentar,
escapar sabe á mis ojos,
que le escrutan con afán.

FERRAGUT

Es amigo y escudero
de Guillermo, Hugo Beltrán.

MIRAVAL

¡Siempre hay hueco en una torre
donde un cuervo haga nidal!

Pausa.

¿Qué es de Arnaldo?

FERRAGUT

El llano tienen
sus cruzados, que le dan
brazo fuerte en su venganza
y en su enojo autoridad.
El, con ellos, ha jurado

de sus tiendas no escapar,
ni vestir cota de malla,
ni coraza, ni brazal.
que no quiera dama Laura
sus lamentos escuchar.
Dama Laura, como es mármol,
en ceder se tardará.

MIRAVAL

Gotas de agua calan peñas.,.

FERRAGUT

¡Falta el tiempo, Miraval!
Mas. si al cabo, en la porfía
triunfa Arnaldo, no serán
tan señores los franceses
de la tierra provenzal!
que él tendrá con sus cruzados
el camino de Lignán.

MIRAVAL

Si el amor de dama Laura
logra Arnaldo, ha de estallar
tal incendio en estas rocas
que el francés ae olvidará,
que veremos con espanto

los de Lil y los de Foix,
dos hermanos enemigos;
frente á frente batallar.

FERRAGUT

¡Dios nos tenga de sus manos!

MIRAVAL

¡Dios te escuche!

Por un rumor de pasos que llega á la esplanada.

¿Quién va allá?

JORDÁN

Su voz desde dentro.

Gente amiga.

MIRAVAL

¡Ella se nombre!

JORDÁN

Apareciendo en la puerta del torreón.

Soy Jordán, el de Lantar.

Ferragut y Miraval le salen al encuentro.

Dama Laura nos ordena
con los hombres, Miraval,
dar la voz y hacer salida
por la ruta de Lignan.

FERRAGUT

¿Ella teme?

JORDÁN

Todos temen
que un traidor...

MIRAVAL

¿Y quedarán
sin defensa estas almenas,
en tal noche y tal azar?

JORDÁN

Dama Laura así lo quiere.

FERRAGUT

Disponiéndose á partir y reuniendo ya á la gente que patrullaba por el fondo.

¡Ella es dueña y bien está!

MIRAVAL

Saliendo el último y contemplando el llano, desde las almanas, antes de salir.

¡Y pensar que en la llanada
sobran hierros y hombres hay
con que hacer ocho defensas
de ocho torres á la par!...
¡Guay, Arnaldo, el mal cruzado,
triste trova has de trovar;
que la hiciste con las ruinas
de tu tierra provenzal!

Sale detrás de Ferragut, Lantar y los soldados por el portillo de las almenas. La escena unos instantes sola y en silencio absoluto. Al cabo de ellos, se oye bajo las almenas, á la parte derecha, en primer término, la voz de Nat de Mons.

NAT DE MONS

No se le ve todavía.

Se fueron.

ARNALDO

Deja que el tropel se aleje.

NAT DE MONS

No se les oye ya.

ARNALDO

Tenme la escala.

Suena el ruido con que una escala de cuerda se hinca en el crestón de las almenas. Un silencio. Nat de Mons escala la almena por la parte derecha, prlmer término. Examina la esplanada y dice á Arnaldo, que estará en el foso todavía.

NAT DE MONS

Como ella prometió, nadie en la almena.

Espera un instante Nat de Mons. Arnaldo de Faidit escala á su vez la muralla y toma tierra en los adarves. En la gran serenidad del cielo se destaca su figura gallarda envuelta en el blanco manto de los caballeros del Temple.

ARNALDO

Acercándose á Nat de Mons.

¡Noche divina, haces cantar mi alma!
Y ella te dijo?...

NAT DE MONS

Como cada día
me entré por el castillo esta mañana,

que os prometí mi dueño,
mediar en vuestra causa:
pisé el estrado, al fin juglar, y el tiempo
mataba en jnglarias con las damas,
cuando, á su estancia, á solas,
me llamó dama Laura:
Vé á tu dueño, juglar—dijo,—y pues veo
que él no quiere ceder en su venganza,
como la ruina de Provenza es cierta,
y yo fío en su espada,
dí que esta noche le hablaré en la almena,
y que estará la almena solitaria...
—Cumplilo todo, y la hablaréis.

ARNALDO

¿Y es justo,
cuando así habló, que no te nazcan alas
para volar á prevenirla?

NAT DE MONS

¡Vuelo!
Disimulaos en la sombra opaca
del torreón, y no piséis la almena,
que ella no salga...

ARNALDO

Impacientándose.

¡Vé!

NAT DE MONS

¡Silencio!

ARNALDO

Empujándole, furioso.

¡Pasa!

Todavía queda un instante en las almenas Arnaldo, expresando en su rostro la beatitud inmensa de su alma. Se envuelve en el tabardo blanco, y requiere hacia el fondo la sombra del torreón. Cuando ya se le ve casi desaparecer en ella, surge de la obscuridad, vestido de todas armas, Guillermo de Faidit.

¿Quién va?... ¡Traición!...

GUILLERMO

No, todavía.

ARNALDO

¡Hermano!

Esquivando el abrazo que Arnaldo iba á darle, le trae Guillermo en pos de él, á primer término, en la parte derecha de la escena.

GUILLERMO

¿Tú en las almenas?

ARNALDO

A razón venía.

GUILLERMO

¿Y tus cruzados quedan?...

ARNALDO

En el llano.

GUILLERMO

¿Qué nueva enseña seguirán?

ARNALDO

¡La mía!

GUILLERMO

¿No amenazaste á nuestra dueña?

ARNALDO

En vano
mi voz airada resonó aquel día;
qua árbitro del empeño y del camino,
sólo está en el amor nuestro destino.

GUILLERMO

¡Tu fiereza domaron!

ARNALDO

¡No dijeras,
Guillermo, hermano mío, lo que dices,
si, penetrando en mi interior, pudieras
coger mi sentimiento en sus raíces;
si el torbellino de mis ansias vieras
calmarse y presagiarme horas felices
hoy, que ha puesto en la punta de mi lanza
su estandarte de fuego la esperanza!

GUILLERMO

Hoy, que cierra á tus plantas el destino,
la mayor senda que á tus ansias diste;
el reino al que corrías peregrino,
antes de hacerlo tuyo, lo perdiste,
y no te mudarás en tu camino
de aquel pastor de estrellas que naciste.



ARNALDO

¿Pues qué mal hay en ello?

GUILLERMO

¡Que, en sus rastros,
cenizas deja el fuego de los astros!
Arnaldo de Faidit, yo te quería
para mayor empresa.

ARNALDO

¡Basta, hermano!
Si hay mundo, y en el mundo casa mía;
si yo en ella nací, si está en mi mano
trovar de guerra, amor y cortesía,
si tantos astros al deseo humano
campo le dan, donde era poco el día,
¡sólo es porque su nombre, en mis querellas,
yo haga rodar por todas las estrellas!

GUILLERMO

¡Van tus pies á un abismo, y ciegamente
quieres andar mirando á las alturas!

ARNALDO

¿Pues hizo Dios un astro de la frente
para arrastrarle por el fango á oscuras?

GUILLERMO

¡La dama que bendices será fuente
para tí, de infinitas amarguras!
¡Nunca ha sabido amar!

ARNALDO

Yo así pensaba
y ví, al verla llorar, que me engañaba.

GUILLERMO

¿Llorar la viste?

ARNALDO

Y pretendiera en vano
callarte, por más tiempo, mi alegría;
¡no cabe oculto en corazón humano
goce que en todo el orbe no cabría!
Oyeme, y toma, como buen hermano,
tu noble parte en la esperanza mía;
que si siempre el dolor hemos partido;
de ir solo en la ventura estoy dolido.

GUILLERMO

Cuenta.

ARNALDO

Dije mi trova al pie del muro
ayer; solo, en el foso donde estriba
la torre; abrióse el ventanal oscuro,
y entró en la noche su figura altiva;
no era la agria beldad del gesto duro,
pronto al dominio y al amor esquiva,
que una inmensa piedad la conmovía
y en llanto por los ojos le fluía.

GUILLERMO

Resistiéndose á creer en la felicidad de Arnaldo.

¡Lágrimas eran que tu amor soñaba!

ARNALDO

Radiante, sin fijarse en la sombría máscara de Guillermo.

¡Caían en la noche!... y, dando en ellas
de los astros la luz, las argentaba
por modo tal, que vi caer estrellas;
yo, en mi abismo de amor, las aguardaba,
rocío de piedad á mis querellas,
y á su contacto enriquecí, que guardo
dos perlas desde ayer en mi tabardo.

Fijándose en el abatimiento doloroso de su hermano.

¿No sonríes, hermano?... ¿mi ventura,
como un dolor, te hace bajar la frente?

GUILLERMO

Con un gran esfuerzo, voz concentrada, como hablando consigo mismo.

¡Oh, ténme compasión; la prueba es dura!
!No me tortures más!

ARNALDO

¿Qué oigo?

GUILLERMO

¡Detente,
ciego Arnaldo, en la ruta mal segura!
¡Torna á tus tiendas, te encamina á Oriente!
¡Conjúrete á que más no lo demores
toda la sangre en mí de tus mayores!

ARNALDO

¡Amo!... Desde el fulgor de la alborada
primera en que halló Dios el mundo bueno;
toda la tierra estaba preparada
al triunfo de este amor que va en mi seno.
Si amenazan peligros, tengo espada;

si el goce llega, no le pongo freno,
¡y responde al pasado y sus conjuros
toda la sangre en mí de mis futuros!

GUILLERMO

La torre de Faidit se desmorona,
Arnaldo ¡atiende á prevenir su ruina!
Si ya no por tu reino y tu corona,
por mi cariño ¡corre á Palestina!
¡Mira que en el dolor que me aprisiona.
hierve mi, sangre, mi razón declina
y cuando me perdiera con perderte
casi, más que tu amor quiero tu muerte!

ARNALDO

Con ironía que es casi una amenaza.

¿Amas á Laura?

GUILLERMO

¡Oh, que ignomia! ¿Á tanto
Guillermo de Faidit ha descendido?
¿Pues nuestro amor de hermanos, que era santo,
ya entre nosotros no tendrá sentido?
¿Será verdad?... ¿Y no te causa espanto
á ti, que imaginártelo has podido,
amor que al nacer solo, con su tea,
de nuestra raza noble hace ralea?
¡Odio á Laura!... ¡Lo grito á las estrellas

y lluevan sangre sobre mi, si miento:
su odio está en mi con más arraigo que ellas
en el duro artesón del firmamento!
Si no pensara en ti, si en mis querellas
latiera solo un bajo sentimiento
de amor herido... ¿iban á estar en vano
tan cerca de mi pecho, daga y mano?

Haciendo un brutal esfuerzo por arrancar del corazón de Arnaldo la imagen de Laura.

¡Despojo de repudios, no merece
Laura el verde laurel de tu quimera!
¡Tu amor recoge el pasto que le ofrece
un rey, huyendo de una aveaturera!

ARNALDO

Con ciego transporte.

¡Mientes!

GUILLERMO

Lo mismo, avanzando un paso hacia Arnaldo.

¿Y eres Faidit?

ARNALDO

¡Y el serlo acrece
la furia de mi réplica altanera!

Faidit tú y yo, si alguien su nombre infama
¡no es, Guillermo, el que sale por su dama!

GUILLERMO

Perdiendo desde este instante el dominio de sí mismo en que habrá procurado mantenexse.

¡Pues juro que has de hacerla infortunada,
si la ves esta noche en el castillo!

ARNALDO

¡Juro por esta cruz, en esta espada,
que su amor he de ser y su caudillo!

GUILLERMO

¡No!

ARNALDO

¡Torne el ¡no! Guillermo á tu alma honrada
que me tomó reflejo de cuchillo
y necesito calma y paz serena
porque esta noche la veré en la almena!

GUILLERMO

En la mayor furia de sus celos.

¿En la almena?... ¿esta noche?... ¿tu querella
quebrantó su dureza?

ARNALDO

¡Mi plegrria
valió!

GUILLERMO

Descompuesto, como si pretendiera cerrar á su hermano el paso al torreón.

¡Jamás!... Yo velo por tu estrella
á los pies de la torre centenaria.

ARNALDO

Acercándose á Guillermo; con entereza en la crueldad de su apostrofe.

¡Y me dijo el juglar, en nombre de ella,
que estaría la almena solitaria!

GUILLERMO

Con un supremo esfuerzo para dominarse.

¡Oh, basta ya!... ¡Dios deja de su mano
amor, que mueve hermano contra hermano!
¡Arnaldo!

Con resolución súbita dando un paso hacia el portillo de las almenas.

A solas queda. . Y pues la almena
desguarnecida os piden los amores,
¡mira quien os dé brazo, si la llena
la turba de los francos invasores!
¡Dile á Laura de Lil que á la cadena
con que se va á ligar, si aquí es de flores,
pone el francés, en el vecino cerro,
grillos de oprobio y eslabón de hierro!

ARNALDO

Conmovido en la exaltación de Guillermo; con ternura fraternal.

Pero ven á decirme, hermano mío...

GUILLERMO

¡No, quítale á tu voz toda ternura!
¡Dí que la adoras, dí que tu albedrío
cayó entero á los piés de su hermosura,
que ella, que ayer te rechazaba, ahora
ya viene á tí porque también te adora!

En un arranque triunfal, viendo á Hugo Beltrán que entra en este momento por el portillo de la derecha y separándose de Arnaldo, para salirle al encuentro.

¡No, Laura! ¡te maldigan tus vasallos
cayendo en el horror de la contienda!

Al escudero en voz baja, silbando casi las palabras.

Beltrán: ¡lleva, entre zarzas, los caballos
al puerto de Lignan, á toda rienda!

Desaparece Hugo Beltrán.

ARNALDO

Creyendo que Guillermo va á salir detrás de su escudero.

¡Hermano!...

GUILLERMO

Volviéndose á él, en una explosión irresistible.

¡Si, tu hermano y de tal modo
que por serlo hasta el fin, lo pierde todo!

Desaparece por el portillo sin dar á Arnaldo tiempo de seguirle.

ARNALDO

Al encontrarse sólo; dando u n o pasos.

Guillermo, ¿á dónde vas?

Una pausa: Arnaldo se abalanzas á la almena.

FERRAGUT

Suena su voz al pié de la almena, en el foso.

¡Guay al camino!

ARNALDO

Con voz de inquietud.

¡Guillermo!

MIRAVAL

Suena su voz un poco más lejos que la de Ferragut.

¡Es gente nuestra!

LANTAR

Suena su voz entre las anteriores.

¿A dónde mueven?

FERRAGUT

Su voz donde antes.

¡Detenedles!

LANTAR

¡Pasaron!

FERRAGUT

¡Hablar deben!

MIRAVAL

Más lejos que antes: como si les hubiese seguido.

Qué orden lleváis?

GUILLERMO

Tan lejos ya, que tiene que arrastrar las silabas para dejarse oir.

¡Me lleva mi destino!

Arnaldo se aparta de las almenas, iniciando unos pasos, como si quisiera salir en busca de su hermano; cuando llega á media escena, le clava allí el resplandor luminoso que habrá en la puerta del torreón. Aparece en el umbral Laura de Lil. Un pajecillo viene alumbrándola con una antorcha. El pajecillo se inclina, deja pasar á la dama y desaparece otra vez en lo interior del castillo. Laura de Lil viste túnica finísima de trama de plata, sin manto; un velo cubre su busto. Cuando Laura de Lil entra en la claridad tenue de la luna, parece echar luz de sí con su argentada túnica. Arnaldo, como delane de una aparición, olvida el mundo eal delante de Laura.

ARNALDO

¡Una luz!... ¡Ella!... ¡Calle el viento, el hombre!...
¡La noche... que ella va á decir mi nombre!

LAURA

Arnaldo... Solos ahora
venimos á estar los dos...

ARNALDO

¡Y sobre los dos, señora,
la noche, sombra de Dios!

LAURA

De mí burlaréis, Arnaldo,
cuando toda mi altivez
paró en tomar esta vez
á vuestro juglar de heraldo;
y, acaso, al mismo juglar,
viniendo en triunfo á escalar
los crestones de mi almena,
le enseñásteis á rimar
vuestro triunfo en cantilena.

ARNALDO

Al venir con mi juglar
camino de vuestra almena

no trové nuevo cantar;
que en amarga cantilena,
sabe, de un mar á otro mar,
¡toda Provenza rimar
de su Trovador la pena!
Traigo en el alma una herida,
Laura; y si por ella vos
en mí no queréis entrar,
¡yo le mandaré á mi vida
que salga, por ella, á dar
cuentas de mi paso á Dios!

LAURA

Con melancolía pasional.

¡Arnaldo!

ARNALDO

Con ironía dolorosa.

¿Un son de tristeza,
dieron labios de mujer?
¿Pudo un solo instante, ser
compasiva la belleza?
¡No, Laura!... ¡Torne á colgar
la risa del almenar
de vuestros labios en flor!
Si á vos no os puede alcanzar,
¿qué os importa mi dolor?
Da un rayo en el lambrequín
de un rosal ancho, cargado

de flor, que el muro ha escalado,
rampando desde el jardín;
y el noble arbusto, al caer,
suelta sus flores, inerte,
como en tributo al poder
de quien recibe la muerte;
si es rosal mi corazón,
qne carbonizáis sin pena,
¡preparad á la invasión
de sus rosas vuestra almena!

Da unos pasos hscia la escala; llegando á las almenas, dice á Laura, que involuntariamente le seguía.

¡Catad el llano!... Abatidas
sus alas sobre la tierra,
son como águilas dormidas
todas mis tiendas de guerra.
¡Yo las alzaré!... Y seguido
de mis legiones cruzadas,
dejaré el aire encendido
en la luz de sus espadas;
me iré al francés, y de suerte
con sus hordas lucharé,
que á vos un reino os daré,
y á mí me daré la muerte!

LAURA

Con dulzura inefable: cediendo, en un abandono de toda su voluntad.

Amáis... y siendo doncel

no alcanzáis vos todavía
que es mi piedad, ser cruel;
mi compasión, ser impía.
No alcanzáis, en vuestro daño
Trovador,
que es retardaros mi amor
retardar el desengaño.
¡Sea como vos queréis,
Arnaldo!... y catad que un día
no maldigáis de esta impía
llama que vos encendéis.
¿Qué fuerzas me habré de hacer
para serviros leal,
si ha nacido provenzal
mi corazón de mujer?

ARNALDO

¡Laura!

LAURA

Cediendo al amor
cedo á la ley de mi vida;
vos me hablasteis de una herida
¡venga sobre mí el dolor!
La noche, el sitio en que estamos,
las zozobras de mi tierra,
las voces de hombres de guerra
que á lo lejos escuchamos,
vuestra mocedad en flor,
vuestro hermano... ¡todo, en fin,



viene á serme, paladín,
coráza contra el amor!
Pero él se obstinó en rendirme
y se hizo sutil, de traza,
que atravesó, para herirme,
las juntas de la coraza!

ARNALDO

Con exaltación que va creciendo.

¡Franceses que, en lontananza,
palpitáis con la esperanza
de botín!...
¿no os dá miedo un paladín
que lleva amor en su lanza?

A Laura.

Sitial os sean, señora,
desde el que vos imperéis
sobre mis ansias, ahora
que á vuestros pies me tendréis;
sitial, que en su luz serena
bañan las constelaciones,
los crestones
de la almena.

Laura se acomoda entre dos crestas de la almena. Arnaldo sigue hablando á sus pies; la luz de la luna parece esplritualizarles.

Y yo os diga,
soberana,

con la mano en esta grana
de la cruz de mi loriga
el supremo juramento
de mi amor y mis querellas,
siendo cirial las estrellas...

LAURA

Con un suspiro.

Y siendo Evangelio el viento.

ARNALDO

Sin oirla; exaltación lírica.

¡Juto ser, si para vos no soy!
Juro morir, si en vuestro amor no vivo;
si en mí no estáis, lejos de mí yo estoy
y á mi retorno cuando en mí os recibo:
¡juro no ser, si para vos no soy!
¡Juro mover una suprema guerra,
en que os serán colmados los deseos!
¡Para mí vos y para vos la tierra!
Todos los tronos os darán trofeos,
¡juro mover una suprema guerra!
Ya que os logré, puedo lograr el mundo.
Con mi legión emprenderé la vía;
diré al llegar á Palestina: ¡Fundo
para mi Laura el Reino de Antioquía!
¡Ya que os logré, puedo lograr el mundo!

Laura, por mereceros
quiero salir á logro, en los senderos,
de alta corona y de destinos fieros:
bendecid mi aventura,
agrande mi valor vuestra hermosura,
y, hechizo á toda humana mordedura,
¡atadme vuestra cinta á la armadura!

LAURA

Como saliendo de un rapto que la ha tenido absorta, grita en un delirio de triunfo desde las almenas.

¡Mendigos que arrastráis por los caminos
el hato y el bordón de peregrinos!
¿No véis, de vuestro alcázar en la cmmbre
resplandecer una gloriosa lumbre?
¡Llegad á mi castillo, peregrimos,
que hoy os deparo espléndida acogida;
que amor prendió su antorcha y en mi vida
se me renuevan todos los destinos!

Acercándose á Arnaldo que la escucha con transporte.

Y tú, que en mi ceniza hiciste brasa,
Arnaldo, ¿qué me pides?
Si me pides espada,
una tengo, en dos garfios atacada
sobre el muro, en mi cámara cerrada,
que en hierro de mis montes fué engendrada

y en nieve de ellos sin fundir templada
y es, de siempre, tan mía,
que yo para mi muerte la quería...
Si aımadura me pides,
de todas las leyendas de mi raza
cubriré tu coraza,
y si me pides todas las estrellas,
desde la almena extenderé la mano
y como todas aman, vendrán ellas
á arder sobre mi gesto sobrehumano!

ARNALDO

Corazón encendido
de llama tal, que en ella consumido,
todo el pasado me perdió el sentido;
nada te pido; pero amor te pido.
Y así, en la rueca de las horas, hila
una hora eterna, plácida, tranquila,
la hora en que nos miramos y en que veo
que es la mirada el puente del deseo;
y así, en el tiempo quietos,
todos los orbes al amor sujetos,
estra promesa de tus ojos, tierna,
será infinita, y mi esperanza eterna!

Caen uno en brazos del otro, y permanecen un instante abrazados. Al cabo de un rato, la voz de Ferragut, en el sitio de siempre, grita:

FERRAGUT

¡Guay los de Lil y Foix!... ¡Vienen reflejos
del puerto de Lignan!

Efectivamente; un resplandor rojizo, haciéndose cada vez más sensible, ilumina los fondos de la escena.

LAURA

Con sobresalto, y como volviendo en sí.

¿Oísteis?

ARNALDO

Lejos,
hacía el fin de la senda, en la colina,
un resplandor de antarchas se avecina.

LAURA

¿Qué traidor libró el cerro?

ARNALDO

¿Traición decís?

FERRAGUT

Su voz en la oscuridad del foso.

¡Traición!

NAT DE MONS

Su voz, acercándose.

¡Despierta, hierro!

LAURA

Desolada y con espanto, y asco de la vida en los ojos doloridos.

¡Sí, la vida que vuelve!,.. Amenazado
mi castillo, mi reino destrozado,
por corona el oprobio, la vergüenza
sobre mí por cendal, ruina en Provenza,
¿porque, Faidit, si tu piedad es tanta,
no fué tu amor cuchillo en mi garganta?

ARNALDO

Con decisión heróica.

¡Brazo será que os vengue!

VOCES

Bajo las almenas.

¡Guerra!... ¡guerra!

LAURA

¡Pasó el amor, tornemos á la tierra!

NAT DE MONS

Asomando medio cuerpo por las almenas, desde la misma escala que antes le sirvió.

¡Señor, en estos fuegos hay señales
que los francos, guiados
de un traidor, por los agrios peñascales
vienen sobre el castillo, y tus cruzados
son también provenzales!
¡Secuaces de Faidit, de Lil vasallos,
para que no reflejen sus metales
fuegos de esta traición, á los caballos
arrancan con los dientes los pretales!
¿Qué les mandáis?

Mientras habla el juglar, se habrán agrupado, junto al portillo de la derecha, como esperando la decisión de Árnaldo, Marcabrú, Rosa Hugoneta y algunos viejos y mujeres, que huyen de la inseguridad del real y buscan amparo en el fuerte.

ARNALDO

Desnudando su espada.

¡Alarma! Y pues Dios quiere
dejar nuestra Provenza abandonado,
¡sea, en ella, mi insignia de Cruzada
rayo, si torna á vida y cruz si muere!

Sale en furioso arranque, abriéndose paso entre sus propios familiares, que tienen el portillo.

NAT DE MONS

Desaparece de nuevo en el foso, gritando.

¡Alarma!

LAURA

Abalanzándose á la almena y como echando su cuerpo sobre ella.

¡Adiós, Arnaldo! Me hago fuerte
en mi castillo con mis pobres haces
y tú, cierra, Faidit, hasta la muerte,
la ruta de Lignan con tus secuaces!

ISALDINA

Asomando por la puerta del torreón, seguida de Guerisenda.

¡Brazo que nos defienda!

Laura se vuelve al oir sus voces con una mirada de piedad; acoge á sus infanfinas que la rodean; al mismo tiempo los familiares de Faidit caen á sus pies.

MARCABRÚ

Hincado de rodillas. suplicando por todos.

¡El campamento
quedó todo sin lanzas, la señora!

Si es ya tu enseña la de Arnaldo, ahora
danos en el castillo acostamiento.

LAURA

¡Lil os acoja, en estos almenares;
y si regresa del palenque horrendo,
sonría Arnaldo, viendo
que son míos sus viejos familiares!

Termina estas palabras abrazando y besando en la frente á Rosa Hugoneta.

MARCABRÚ

Besándole las manos.

¡Un venablo y un sitio en la muralla!

ROSA

Para mí, mientras dura la batalla,
¡sólo un rincón donde rezar, señora!

Se agrupan á la puerta del castillo· los viejos se dirigen al fondo á colocarse detrás de las almenas; las infantinas acogen á Rosa Hugoneta con caricias.

GUERISENDA

Quedándose con Isaldina cerca de dama Laura.

¿Y qué va á ser de nuestra vida ahora?

LAURA

Abrazándose á ellas, en el desamparo de la almena.

¡Rosas de mi Provenza, tiernas flores
que agita el huracán sobre sus tallos
en esta noche trágica de horrores,
cuando os abríais á esperar amores,
¿os tronchará el francés con sus caballos?

Entra Ferragut por la lateral derecha, con la espada desnuda. Sin dejarle hablar, como si su presencia le trajera á la realidad del combate, le grita:

¿Y el brazo mío, Ferragut? ¿Ha muerto
Guillermo, mi leal, que en la negrura
de la noche, no brilla su armadura
como él usaba, en el peligro cierto?
¡Tráemele, Ferragut!

A los familiares, mientras Ferragut penetra en el castillo.

Mandarle quiero
á toda rienda, al llano,

á que ampare, en su juicio y en su acero,
la juventud en armas de su hermano!

Griterío al pie de la almena; se oye la voz de Miraval.

MIRAVAL

¡Yo os digo que mentís!... ¡Horror tan grande
no pudo consentir nuestra señora!

Entrando por la lateral dcrecha, descompuesto, con la espada desnuda; al ver á Laura pregunta.

¿Quién lleva á los cruzados?

LAURA

Con cierta arrogancia triunfal.

¡Con mi enseña,
les lleva Arnaldo de Faidit!

MIRAVAL

Con estupor y espanto al mismo tiempo.

Señora,
¿vos no sabéis?...

LAURA

Viéndole vacilar.

¡Hablad!

FERRAGUT

Apareció otra vez en la puerta del torreón: á Laura.

Le llamé en vano:
¡Guillermo de Faidit no está en la torre!

MIRAVAL

¡Guillermo de Faidit es quien ha abierto
la ruta de Lignan á los franceses!

LAURA

!Mentís!

Movimiento de horror en los familiares.

MIRAVAL

Le ví pasar; seguile un trecho;
tomó la ruta de Lignan y, á punto
que en la noche su bulto se perdía,
sonó su voz, gritando, en lontananza:
«¡Mayor que mi traición, es mi venganza!»

LAURA

¡Horror, noche de sangre, la más negra;
tú de todas las noches fratricidas!
¡Amor que nos divides,
maldición de Provenza, te maldigo!

En su desesperación, infantinas y familiares vuelven á rodearla.

ISALDINA

¡Señora, gritadle que tenga su espada!

FERRAGUT

¡Arnaldo va lejos; movió la mesnada
que aun la crin tenía del potro, en sus manos!

LAURA

¡Horror, yo habré sído la desventurada!

GUERISENDA

¡Dios cuida, señora, de los dos hermanos!

MIRAVAL

¿Mandáis?...

LAURA

Con resolución instantánea.

Mando y quiero, señor el caudillo,
que bajéis los puentes, tendiendo el rastrillo;
dejad sin defensas almena y castillo,
¡doy mi casa, doy mi reino y mi hacienda!
¡Gritadle á Faidit que no me defienda,
que su propio hermano le aguarda en la senda!
Partid... ¡antes muera que ver la contienda!
¡Si al castillo vienen, mi castillo entrego!

FERRAGUT

Es fuerte... ¿rendirlo nos mandáis?

LAURA

¡Lo exijo
ó por Dios, caudillos, que lo ponga á fuego
con cuantos estamos en él acobijo!
Partid.

El brazo tendido, y todo el imperio de la actitud, imponen silencio á los dos caudillos que salen, doblegándose á la voluntad de la que es todavía su soberana.

ROSA

De rodillas, en el grupo de familiares; con una fe apremiante de visionaria medioeval.

¡Sálvales, señor!

LAURA

Cuando desaparecen los caudillos, rodeándose de los familiares de Faidit, como si encontrara en ellos la sombra de Arnaldo.

¡Pequé, gente humilde! Mis días han sido
como las revueltas aguas de los mares;
todas las tormentas los han removido,
y ahora hay, en su fondo, todos los pesares!
Pero la amargura de este infausto día,
non la merecía;
si á mí me castiga, sobre mí debía
descargar su guadaña la muerte:
¡la he llamado á gritos, no quiere ser mía!
¡Entre dos hermanos aguarda en la vía!
¡Non la merecía
tan amarga suerte!

ROSA HUGONETA

Sin hacer caso de nada.

¡Sálvalos, Señor!
¡Porque te adoraron, porque se adoraron,
sálvalos, Señor!

LAURA

¡Si se conocieran!...

MARCABRÚ

¡Por las armaduras
han de conocerse, que las hice hice hermanas!

LAURA

¡No queráis que mi alma de esperanzas vanas,
haga más horribles sus penas futuras!

ROSA HUGONETA

La señora mía,
vos, que desde un trono le habláis todavía,
ya que estáis más cerca, ¡pedídselo á Dios!

LAURA

¡Venidme á la vera, tenedme las manos!
¡Yo he de hacer promesa por los dos hermanos!
¡Porque á Dios no llegue de labios profanos,
mientras yo la diga, decidla los dos!

Hierática, la fe dantesca de la Edad Media, encarna en ella. Rosa Hugoneta y Marcabrú tienen cada uno cogida una de sus manos.

Cristo Dios de las alturas,
Señor
en todas las amarguras,
Señor,

sostén de tus criaturas,
¡Señor!
Por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía;
donde yo nada podría
con estos esfuerzos vanos
de la frágil tierra mía,
¡separa á los dos hermanos;
haz que no manchen el día
con sangre suya, inhumanos,
por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía!

ROSA HUGONETA

Su vocecita, débil, se oye apenas.

... ¡por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía!

LAURA

¡Doy mi reino y mi corona,
la flor de la monarquía;
toda la Provenza mía,
desde Aquitania á Narbona!
¿Qué es la grandeza de un día,
si hoy, por salvarles, daría
mi persona!
¡Guijas pediré y zarzal,
sed y cansancio al camino;

para mi cuerpo un sayal,
para mi mano real,
un bordón de peregrino!
Nada quede en mí de aquella
noble grande, rica y bella
señora de señoríos;
para la sed de mi boca
solo encuentre agua en la roca
de las lluvias ó los ríos...
Por las sendas inclementes
mendigue el pan y las gentes
no quieran darme su pan:
fatigada de mi suerte,
busque y no encuentre la muerte
que termina todo afán...
Y por único consuelo,
dejando sangriento el suelo,
de la sangre de mis pies,
me des ansias de sufrir,
me hagas fuerte en la amargnra,
y el plazo justo me des
de llegar, para morir,
á tu santa sepultura.
En mi alma y en mi dolor
y en la fe de estos villanos
santificando mi amor,
si la gracia de tus manos
separa á los dos hermanos
¡te hago promesa, Señor!

ROSA

¡Te hago promesa, Señor!

MARCABRÚ

¡Te hago promesa, Señor!

UNA VOZ

Todos, al oirla, escucharân inmóviles.

¡Bajan al llano ya; tomad el cerro!

OTRA VOZ

Que puede ser la de Arnaldo, lejana pero inteligible.

¡Faidit por Lil y Foix, despierta hierro!

El rumor claramente perceptible de los dos ejércitos que van á encontrarse. Laura, seguida de unas cuantas infantinas y familiares se abalanzará, delirante, á las almenas.

LAURA

¡No, deteneos todos!... ¿Qué miseria
de fango ruin sois en mi cuerpo, brazos,
que rayos no me dáis con que aniquile

su ejército tras él y le detenga?
¡Atrás, Arnaldo!... ¿Un mismo sol veremos
el Oriente lanzar contra su ocaso?
¡No me escuchan!... ¿Rompiendo mi garganta
no puede el corazón, que tanto puede,
llegar con mis palabras hasta el llano?
¡Arnaldo de Faidit, guarda á tu hermano!

El pavoroso estruendo de los dos ejércitos que tropiezan; un alarido de terror en las almenas.

TELÓN

ACTO CUARTO

La misma decoraciún del acto primero. Es casi noche. La primera noche del invierno. La diversidad de la luz cambia por completo el ambiente en el lugar idéntico. En la chimenea de hogar arden troncos de leña, cuyo resplandor, y el de algunas lámparas, iluminará la escena. Por los ventanales de la derecha y por el fondo, sobre las almenas, la oscuridad y la cerrazón de un cielo de tormenta. Se verá en el lugar del estrado la urna, de madera de cedro, labrada, en que han traído un cuerpo muerto. Los paños, bordados con el águila de Guillermo Faidit, arrastran de ella. En sus cuatro puntas, cuatro candelabros de hierro, forjados al modo pirenáico, en que hay sendos blandones amarillentos, apagados y casi consumidos. Algunas lámparas colgando del techo ó afianzadas en el muro con brazos de hierro, dan en este sitio claridad á la escena, y hacen todavía más oscuro el fondo del ventanal, como si un paño negro se hubiera corrido por detrás de los arcos.

Al levantarse el telón, NAT DE MONS, sentado al pie de la sencilla urna, escribe en un pergamino, según que ARNALDO va dictando.

Junto al hogar, donde hay pieles amontonadas, formando pobres lechos, estarán MARCABRÚ, TIBERGA y PEIROL; éste, tendido en las pieles y dormitando al chisporroteo de la lumbre.

ARNALDO FAIDIT andará vagando por la escena, y á intenvalos se detiene, dictando al juglar algunas frases.

TIBERGA

Con una vaga salmodia de rezo, acabando de hacer la señal de la cruz.

Dios sea loado,
y el día pasado
nos lo tome en bien...
¡Guarde al caminante,
guarde al peregrino,
que sigue el camino
de Jerusalén!
¡Santo, santo, santo!
Tres veces ungido,
tres veces herido
en los pies, en las manos
y en el corazón...
Señor uno y trino,
quo le diste á la lanza de Longino
el agua de la redención;
por el día pasado,
por el verano acabado,
por las tormentas del invierno,
por nuestro descanso eterno;
¡santo, santo, santo tres veces, Señor!
por los mendigos radíos,
por sus hogares vacíos,
¡salva á Provenza, Señor!
Haz por sus templos desiertos,
por sus piedras rotas, por sus campos yertos
y por la memoria de todos sus muertos,
¡sálvanos, Señor!

Terminada esta salmodia, apenas musitada, Marcabrú y Tiberga vuelven á hacer la señal de la cruz.

ARNALDO

Apoyado en el féretro, la mirada vaga, como de quien sigue, ajeno á lo que le circunda, su propia idea. A Nat de Mons.

Sígue, juglar...—«En aquel trance,
pensando sólo en su Provenza,
no detuvieron á Guillermo
los matorrales de la senda...»

TIBERGA

A Marcabrú, en voz aparentemente baja, como para no estorbar á Arnaldo.

¿Para albergar los fugitivos
ya dió de sí la fortaleza?

MARCABRÚ

Y á los que en ella no cupieron,
les refugiaron en la Iglesia;
el hospital de peregrinos
albergó cuatro en cada celda;
en poco espació ¡cuánta ruina!

TIBERGA

No queda más de la Provenza.

Bajando todavía más la voz, acercándose á su hijo.

¿Y la mujer?

MARCABRÚ

A su servicio
puso el señor Rosa Hugoneta.

TIBERGA

Moviendo su blanca cabeza con desconfianza.

No espero bueno, Marcabrú,
mientras la alberguen estas piedras.

MARCABRÚ

No pudo Arnaldo, en la derrota,
abandonarla: ¡fué su reina!

TIBERGA

Una pausa corta. Arnaldo tiene cogido el pergamino del juglar, releyendo el escrito.

¡Pudo morir, la que, en su mano,
trajo la ruina de Provenza!

MARCABRÚ

A pasos lentos, acercándose á su jóven señor.

¿Levantaremos el rastrillo
dando del torno á las cadenas?

ARNALDO

Con voz que la tristeza hiela: devolviendo el pergamino á Nat de Mons.

¿No saben todos que, en Faidit,
la mies sin grano es nuestra enseña?

Contemplando con infinita melancolía el féretro de Guillermo.

Desde hoy... ¡dejad tendido el puente;
nadie, en la noche, hará sorpresa!
¡Ya nada queda en pie, Guillermo,
del esplendor de casa nuestra!

Como queriendo reaccionar de estas consideraciones; vuelto á Nat de Mons.

Sigue, juglar...—«Murió el leal,
y porque ha muerto le condenan;
pero, al morir, llevóse el fardo
de sus secretos á la tierra...
Era un Faidit; sus pasos lentos
también trazaron las estrellas;
le falló el tiempo, le fallaron
los que debían irle cerca;
¡pero, en la punta de su lanza,
él bandeaba su quimera!...»

Pausa, como hablando consigo mismo.

¡Traidor!... Provenza entera ha dicho
¡Traidor! .. ¡mintió Provenza entera!

TIBERGA

Con exaltación, sin poder contenerse, al oir el apóstrofe de Arnaldo.

¡Sí, lo he creído siempre!

MARCABRÚ

Con igual fe que su madre.

¡Siempre!

ARNALDO

Acercándose á los dos viejos íamiliares, identificados con él en el seutimiento y hablándoles conmovido.

¡Fué á Francia, en busca de Provenza!
Iba, en sus propios enemigos,
á darle un trono á nuestra reina.
¡Hasta Galicia, por España!
¡Hasta Milán, por las fronteras
de los romanos! De estas partes,
¡hasta Bretaña!

TIBERGA

¡Cuánta tierra!

ARNALDO

¿No veis?... Y aquellos sueños suyos
¡yo los recojo en estas letras!
Esta mi *crónica* le envuelve
como un gran manto de nobleza,
y le hará honor á su memoria,
de hoy para siempre, el que la lea!

TIBERGA

Cogiendo entre las suyas la mano que habrá extendido Arnaldo.

¡Benditas sean estas manos
y todo lo que sale de ellas!
Pones á logro las semillas
que pudrirían en la tierra,
Arnaldo mío...

ARNALDO

Con melancólica ternura.

¡Sigue hablando,
que habla Faidit en mi Tiberga!

Se acerca á ella cariñosamente y la tiene un instante abrazada. Tiberga, cogiendo entre las suyas una mano de Arnaldo, con una intimidad evocadora de cosas de infancia y en tono maternal y dulce concluye.

«Paloma torcaz, no llegue el milano,
¿qué picas en la nieve de esta mano?
—No es de nieve, es de oro rico,
mano de real persona,
en medio de la mano una corona;
¡yo le cuento las perlas con el pico!
No es de nieve, es de oro rico, es de oro y brasa:
¡va en ella la grandeza de su casa!
—¡Oh, qué cargada está, la mano mía!
mi corazón en ella, ¿no cabría?»

La viejecita besa las manos de Arnaldo; una pausa de infinita melancolía.

¿No se te alcuerdan, siendo niño,
las profecías de Tiberga?

ARNALDO

¡Si se me alcuerdan, que hoy tan sólo
es su recuerdo el que me queda!

Dirigiéndose al juglar. Tiberga y Marcabrú siguen con interés sus palabras. De vez en cuando, hablarán en tre ellos en voz baja.

Juglar, pusimos el comienzo,
porque de norma nos sirviera;
dame la glosa en que va escrito
lo que pasó la noche aquella.

Nat de Mons le entrega los pergaminos á Arnaldo.
Leyendo.

Dice así: Vienen contra Lil
los enemigos por la senda;
mueven del llano los cruzados
que Mestre Arnaldo los gobierna;
á medias marchas, ya, fatal,
de boca en boca va la nueva:
que dos hermanos frente á frente
se encontrarán en las almenas...

TIBERGA

Sin poderse contener.

¡No lo permita Dios!

MARCABRÚ

Reconviniendo, para que calle.

¡Atiende!

ARNALDO

A Marcabrú, con dulzura.

Lo sintió así... no la reprendas.

Sigue la lectura.

Los del castillo, generosos,

por evitarles la contienda,
abren las puertas al francés,
dejan los muros sin defensa
Nada les vale: una con otra
las dos mesnadas se tropiezan;
mete el caballo Mestre Arnaldo
en lo mejor de la pelea;
ya roto el astil de su lanza,
sólo su espada le aprovecha...

TIBERGA

Como si se lo dijera á si misma.

¡Pobre mi dueño!

ARNALDO

... Un paladín
en hierros dobles, se le acerca,
la lanza larga se abre paso,
puestos los pies en la estribera...
No viene á herirle, que le trae
la protección de su defensa;
y tantos golpes que le tiran,
son tantos golpes que él contesta.
—¡Hermano!—va á gritar Arnaldo...

TIBERGA

Sin poderse contener.

¡Sí!

ARNALDO

Leyendo.

Los de Francia no le dejan;
reconociendo al hombre en hierros,
todos á un tiempo le rodean:
—¡Traidor dos veces, muere ya!
Guillermo el bueno cae en tierra.

Se oyen los sollozos de Tíberga.

Sigue el combate; Mestre Arnaldo
no torna más á la pelea;
á los despojos de su hermano,
queda abrazándose en la senda;
la rota es tal, que aquella noche
moría toda la Provenza...
A la mañana, en torno á Arnaldo,
se agrupan todos los quedan:
hombres heridos y mujeres,
viudas en tocas y doncellas,
y la raez de Lil y Foix,
que traen con ellos á su Reina...
Ningún reproche dice nadie,
que á todos junta igual miseria;
cuando en Faidit se refugiaban,
el dolor parte aquellas piedras.

TIBERGA

¡Parte las almas!

ARNALDO

¡Tal la vida,
y tal la muerte que las sella!
¡No llegó á más ningún Faidit!

TIBERGA

Todavía entre lágrimas; sacudiendo bruscamente á Peirol.

¡Peirol!

PEIROL

Despertando; entre sueños; sobresaltado.

¡Por Lil y Foix!

TIBERGA

Malhumorada; sacudiéndole más.

¡Despierta!

ARNALDO

Por el grito de Peirol.

¿Quién grita?



TIBERGA

Sin darle importancia; señalando al juglar.

Sueña...

ARNALDO

Con intención.

¡Sólo sueños
lo que aun ayer era mi empresa!

Peírol, sin hacer caso, se vuelve de espaldas y torna á dormir. Tiberga va á instarle; pero oyendo la voz de Arnaldo, se detiene, escuchando.

ARNALDO

Al juglar.

Sigue escribiendo.—Hubo un castillo,
el más gentil de la Provenza...

Desde este segundo verso el corazón de Arnaldo, lleno de los recuerdos de aquella noche magna, la más amarga y la más dulce de su vida, se desborda; temeroso de interrumpirle, y no pudiendo seguir escribiendo, por la rapidez con que dicta, Nat de Mons cruza los brazos sobre el pergamino, y escucha; todos los demás escuchan también, embebecidos.

Por los pensiles que servían
de ceñidor á sus almenas,
se pasearon entre mirtos
las infantinas de estas tierras...
Las noches claras, parecía
que se plegara, entre sus piedras,
más que la gasa de la luna,
el manto blanco de una reina;
y aquella noche, en sus crestones...

Se detiene bruscamente, á la evocación punzante y dolorosa. Transición. Al juglar otra vez.

Torna á empezar.—Hubo en Provenza
un gran castillo; Lil su nombre;
una mujer era su dueña;
los enemigos, en la noche,
vienen sobre él á toda rienda;
todos son gritos de ¡traición!
y dama Laura...

El nombre idolatrado vuelve á detenerle; lo pronuncia de nuevo como queriendo hacerse fuerza sobre él, y esta vez la emoción con que lo pronuncia lo convierte casi en un suspiro.

¡Laura!

Una pausa. El juglar con la misma emoción que su dueño en el semblante, espera el final de la frase. Arnaldo desiste de concluirla, incapaz de dominar aquí su sentimiento.

¡Deja!

Arnaldo, para ocultar su rostro á los que le rodean, se dirige al fondo; se le ve inclinarse con melancolía sobre las almenas; vaga un instante y acaba por desaparecer en la obscuridad.

NAT DE MONS

Levantándose y acercándose al grupo de los familiares.

¡No se de amor que alcance á más!

TIBERGA

¡Qué tempestad se nos acerca!
Y ella ¿no sale del castillo?
¿No sacia el hambre en una presa?
¿Podrá dormir sobre estas losas
la que ha vertido su sangre en ellas?

MARCABRÚ

Reconvención cariñosa.

Madre, tu amor á los Faidit
pone en tus ojos una venda;
miras con odio á dama Laura
y eres injusta hablando de ella.

TIBERGA

Cuando los troncos son ceniza
anduvo el rayo por la selva;
¡no baten cuervos en el aire
que ronden lejos de su presa!

MARCABRÚ

¡Madre!... si más que hizo por ellos
pudiera hacer, ¿á Dios que dejas?
No les llamó; para salvarles
entregó toda su Provenza;
vistió sayal de peregrino;
en el fosar echó su tierra
mojada en llanto, y en la cruz
que han de poner sobre las piedras,
¡me hace embutir las esmeraldas
que fueron su collar de reina!
De las desdichas de Faidit,
¿querrás echar la carga en ella?

TIBERGA

¿Pero hace marcha á Palestina?

MARCABRÚ

Lo prometió sobre la almena.

NAT DE MONS

¿No habrá salido sin ser vista?

TIBERGA

Entonces ¿qué es de mi Hugoneta?

NAT DE MONS

Quedóse en el enterramiento,
cuando vinimos á las letras.

MARCABRÚ

Quiso quedarse dama Laura.

TIBERGA

Vé, Macabrú... ¿quieres traerla?

MARCABRÚ

¡Hay tanta turba en el castillo!

NAT DE MONS

Sacudiendo á Peirol y obligándole á ponerse en pie y seguirle.

Peirol... Arnaldo está en la almena;

si necesita de nosotros,
es de razón estarle cerca.

Peirol y Nat de Mons van hacia el fondo por donde desaparecen. Cuando Marcabrú ha salido por la lateral derecha, Tiberga se encuentra sola en escena junto al féretro de Guillermo.

TIBERGA

Con infinita ternura, como hablando al muerto, que el féretro la recuerda.

Y tú no sufras, hijo mío;
mis viejos años aún te cuidan;
si sólo estás, si tienes frío,
para no ver cómo te olvidan,
¡no abras los ojos, hijo mío!

Entran por la lateral izquierda Laura de Lil y Rosa Hugoneta: un manto oscuro cubre la figura de Laura. Ella y Rosa Hugoneta se paran al entrar; parecen buscar á alguien. Rosa Hugoneta, con un gesto, muestra á Arnaldo que estará en la almena (el espectador no puede verle); Rosa da á entender á Laura que espere y que ella irá á buscarle. Laura quiere negarse, pero la muchachuela sale por el fondo. Todo ello rapidísimo. Laura avanza lentamente, con una indecible emoción, hasta el féretro, y se arrodilla en los peldaños. Pone las manos en el borde de la urna y deja caer el rostro sobre las manos.

Tiberga, surgiendo del otro lado del féretro, donde había quedado acurrucada, se acerca á ella y en voz muy baja, cortada por los sollozos, con un reproche tierno y amargo al mismo tiempo, le dice:

TIBERGA

Estas son las tablas donde le trajeron,
estos son los paños con que le cubrieron,
volverá á la tierra, ¡no has de verle más!
Cuando llegar vimos muerto á nuestro dueño,
fué un grito el castillo... Su hermano, el pequeño.
tal como los huérfanos lloraba detrás...
¡Soy como una madre de los dos, señora,
yo que en mi regazo les senté á los dos!
Dime, si lo sabes, ¿qué haremos ahora,
yo vieja, ellos ruina?...

LAURA

Habrá escuchado casi todo el rato inmóvil. Con una emoción cuya gravedad impone silencio á Tiberga, levanta el rostro y dice:

¡Piedad!... ¡Hablo á Dios!...

Aparecen en el fondo Arnaldo y Rosa Hugoneta. Arnaldo avanza en dirección á Laura. Tiberga dejándole pasar, va por el fondo á reunirse con la niña. Esta, cogiendo la mano de la vieja, quiere hacerla salir por la lateral izquierda.

TIBERGA

Espantada: como delante de un sacrilegio.

¿Les dejamos solos?

ROSA

Pues ¿quién osaría?...

TIBERGA

¡No fuera su dama y aun fuera cruel!

ROSA

¡No fuera Faidit, que de él duraría!

TIBERGA

¡Yo quedo á la puerta, velando por él!

Salen. Arnaldo y Laura vienen á encontrarse junto al féretro. Laura de ésta y Arnaldo de aquella parte; de modo que el féretro, sin ellos pretenderlo les separa.

LAURA

Tome en desagravios, quien ofendí tanto,
la tierra mojada que eché en el fosar;

poca enmienda ha sido para tal quebranto;
mas, porque valiera, la mojé con llanto;
¡que me voy sin ojos de tanto llorar!

ARNALDO

La noche ha cerrado, hiela en los caminos,
todo el monte es zarza; Laura, ¿á dónde vas?

LAURA

¡Jesucristo cuida de sus peregrinos!

ARNALDO

¿Y quién de los tristes que quedan detrás?
La noche ha cerrado; temblará en los vientos
como un lirio frágil tu mano real;
tus pies delicados, que ungieron ungüentos,
quedarán sangrientos
en el matorral...
Mira si el destino que nos hiere es fuerte,
que no van mis pasos á ti... y eres mía;
mira como, en vida, nos manda la muerte,
que no te detengo, ¡prosigue tu vía!
pero el voto extremo que hago en mi dolor,
lo que es en mis duelos, el duelo mayor,
lo habrás de escuchar:
si á quedar voy solo, como en un desierto,
¿por qué bajo tierra yo no soy el muerto?
¿qué me importa vida que no te he de dar?

LAURA

¡Trovador de un tiempo que, al darla tu ley,
de la vida hacías un sueño gentil!
Buscador de reinos, trovador y rey.
¡Mal encuentro hubisteis en Laura de Lil!
¡Perdón por las horas que pasé, á cubierto,
profanando el aire, entre estos sillares;
perdón por la herida de tu pecho abierto,
por tu hogar en ruinas, por tu hermano muerto
y por el desdén de tus familiares!

ARNALDO

¡Laura!

LAURA

Todo junto lo llevo en mis hombros:
tu reino, en cenizas; mi reino, en escombros:
lo que tú esperabas, lo que yo perdí;
tu destino trunco mi destino acerbo,
y con la insistencia de un pico de cuervo
tu amor, que no deja de morder en mí!

ARNALDO

Caiga del costado la lanza que un día
clavé en tu costado, sobre el corazón;
¡tira el hierro... y sane la herida que abría!
¡más quiero tu olvido que mi maldición!

LAURA

¿Yo olvidarte, Arnaldo? Y entonces ¿qué fuera
mi peregrinaje por la torrentera?
Ruta sin espinas, ¿valdría perdón?
No; quede á tu lado con el pensamiento;
pero cada paso me aleje de ti;
mañana, al volverme, ya será en el viento
sombra azul la torre de donde salí;
ni sombra en el aire será al otro día;
pisaré una tierra que nunca fué mía,
senda atrás mi alma tirará de mí,
no sabrán mi nombre los que me hagan don,
las lenguas que escuche me tendrán un son
que nunca aprendí;
yo estaré tan sola, tú estarás tan lejos,
que nos dará el sol trocados reflejos
desde otro zenít;
y al fin, haré tanta peregrinación,
que sabré tan solo con el corazón
donde está mi vieja torre de Faidit.
Este es el camino que haré por los dos,
y este el sacrificio que le ofrezco á Dios.

ARNALDO

Para que El te escuche, porque de esta suerte
ya nada en el mundo pueda detenerte;
¿te estorba mi vida? ¿te vale mi muerte?

LAURA

¡No fuerces, Arnaldo, la mano de Dios!
Tu camino acepta como mi camino,
y el negro destino
que cupo á los dos.

ARNALDO

Ya que hoy de mi lado, sin piedad te arranca,
¿volverá á juntarnos la mano divina?

LAURA

Como en profecía; la voz suavísima de una fe radiante.

¡Sí! Cuando mi alma torne blanca, blanca,
¡allá... trasponiendo colina y colina!

ARNALDO

La voz helada; la mirada muerta, presintiendo todo el desamparo de la soledad en que va á quedar.

Cuando mi Faídit sea todo ruina...
Cuando, en lo que fueron torres centenarias
de mi enseña rota no flote el airón,
y alarguen su brazo las parasitarias
á esconder mi cifra sobre mi blasón.
¡Faidit no hará engendro, si no es, en la loba

de la mala suerte, que le trajo á mal;
y la última alondra de mi última trova
¡morirá en el aire sin hacer nidal!
Se nublará el cerco de mi vida triste,
¡y estaré en el alma dos veces herido,
por haber tenido, por haber perdido
la visión del claro reino que no existe!
¡Destino implacable! ¡Perdóname, hermano,

Como hablando con el féretro.

para el sacrificio, me falta ardimiento!

LAURA

¡Dá, Arnaldo, en un voto, fuerzas á tu mano
y á tu alma cadenas, en un juramento!

Extiende su mano sobre el féretro.

Por él, por la herida que, en su pecho, abierta,
más ternuras te habla que su boca muerta,
jura que á mis pasos abrirás tu puerta
y no los darás en mí seguimiento!

ARNALDO

Reaccionando: en una explosión de ternura y cariño fraternal, como si buscara en el rascoldo todavía caliente de aquella afección y en el dolor de haberla perdido, un contrapeso al infinito dolor del sacrificio que se impone.

Hermano, que un día por no verme triste
cuando te hice herida la sangre escondiste;
porque en el perjurio caiga sobre mí,
¡lo juro!

LAURA

Lo juras...

Una pausa, en que los dos se miran con igual serenidad. Arnaldo, al retirar del féretro la mano con que apoyó el juramento, tropieza con la empuñadura de su daga en el cinto. Sus ojos tienen un fulgor instantáneo, su cuerpo una cuadratura casi imperceptible; y este es el momento que aprovecha para contemplar á Laura; su mano no se aparta ya del cinto. Laura rompe aquella pausa, comenzando á andar.

¡Dios guarde tu vida!
¡Dios guarde tu casa que me hizo acogida!
Si polvo le dejan mis pies, en la huída,
¡lo barra Dios, cuando me aleje de tí!

ARNALDO

¡No, Laura!

LAURA

¡Juraste!

ARNALDO

Lo sé, pero he dado
tal misión al alma que al cuerpo agotado
no le quedan fuerzas para la cumplir;
¡tú no has de dejarle tan abandonado
que le falten brazos en donde morir!

Se hiere.

LAURA

Arnaldo, ¿tu vida me arranca la loba
de la mala suerte qne nos trajo á mal?

ARNALDO

¡No! La última alondra de mi última trova
por fin en tus brazos halló su nidal.

LAURA

¡Arnaldo!... ¡Mi Arnaldo!

ARNALDO

¡Mi Laura!

LAURA

¿Qué hiciste

ARNALDO

Clava en mí tus ojos que son dos caminos:
en ellos se funden nuestros dos destinos;
va en ellos mi claro reino que no existe.

Cae desplomado. Laura, de rodillas, abraza al cuerpo muerto y trantando de arrancar de entre los dedos de su mano la daga sangrienta, añade:

LAURA

¡Arnaldo! ...¿y para siempre hè de perderte?
¡No! ¡Tu mano crispada en la agonia
no será tan cruel como mi suerte!
¡No quiero ver sin ti la luz del día!
¡la muerte á mí... la muerte á mí... la muerte!

TELÓN



DEL MISMO AUTOR

VERSOS

ODAS.
LAS VENDIMIAS, POEMA GEÓRGICO.
EGLOGAS.
ELEGIAS.
VENDIMION, POEMA.
CANCIONES DEL MOMENTO.
TIERRAS DE ESPAÑA, EN PRENSA.

TEATRO

EL PASTOR, POEMA DRAMÁTICO.
BENVENUTO CELLINI, BIOGRAFÍA DRAMÁTICA.
LAS HIJAS DEL CID (PREMIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA), LEYENDA TRÁGICA.
DOÑA MARÍA LA BRAVA, SEGUNDA EDICIÓN.
EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL (PREMIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA). TERCERA EDICIÓN.
LA ALCAIDESA DE PASTRANA, AUTO TERESIANO EN UNA JORNADA.

NOVELA

ALMAS ANÓNIMAS.
LAS DOS VIDAS, EN PREPARACIÓN.

RENACIMIENTO

SOCIEDAD EDITORIAL ANÓNIMA

CATÁLOGO GENERAL

Leopoldo Alas (Clarín).	Pesetas.
La Regenta. *Novela. Dos tomos*	8
Solos de Clarín	4
Nueva campaña	3,50
Pipá. *Novelas*	4
Sermón perdido	3,50
Doña Berta, Cuervo y superchería. *Novelas*	3
El señor... y lo demás son cuentos	3
Siglo pasado	3

FOLLETOS LITERARIOS

I.—Un viaje á Madrid	1
II.—Cánovas y su tiempo	1
III.—Apolo en Pafos	1
IV.—Mis plagios y un discurso de Núñez de Arce	1
V.—A 0,50 poeta	1
VI.—Rafael Calvo y el Teatro Español	1
VII.—Museum	1
VIII.—Un discurso	1

S. y J. Álvarez Quintero.

La rima eterna	3
La flor de la vida	3

COMEDIAS ESCOGIDAS

I.—Los galeotes.—El patio.—Las flores	3,50
II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre	3,50
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín	3,50
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos	3,50
V.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario	3,50

Edmundo de Amicis.

Corazón. *Diario de un niño*	1
España	3,50

	Pesetas
Poesías	3,50
1870-1871. *Recuerdos*	3
Páginas sueltas	3
Turín, Londres y París	2,50
En el océano	4,50
Ideas sobre el rostro y el lenguaje	3
Dos dramas	4
Amor y gimnástica	4
Para el 1.° de Mayo	3
Socialismo y educación	3
Muertos y vivos	3
Impresiones de América	3
Recuerdos de la infancia y de la escuela	3

Carlos Arniches y Enrique García Álvarez.

Gente menuda	3

Juan de Arzadun.

Albores de la independencia argentina	2

Azorín.

El político	2,50

Pío Baroja.

NOVELAS

La busca	3,50
Mala hierba	3,50
Aurora roja. *Segunda edición*	3,50
La feria de los discretos	3,50
Paradox, rey	3
Los últimos románticos	3
La dama errante	3
La ciudad de la niebla	3
Las tragedias grotescas	3
César ó nada	4
Las inquietudes de Santhi Andia	3,50
El árbol de la ciencia	3,50

Joaquín Belda.

	Pesetas.
Memorias de un suicida. *Novela*	3,50
La farándula. *Novela de cómicos*	3,50
La piara. *Novela política*	3,50
La suegra de Tarquino. *Novela*	3,50
Saldo de almas *Novela*	3,50
¿Quién disparó? *Novela policíaca*	3,50

Jacinto Benavente.

Obras escogidas	3,50

OBRAS COMPLETAS

Cartas de mujeres	3,50
Figulinas	3,50
Teatro fantástico	3 50
Vilanos	3,50

TEATRO

Tomo I. — El nido ajeno. — Gente conocida. — El marido de la Téllez.—De alivio	3,50
Tomo II. — Don Juan. — La farándula. — La comida de las fieras.—Teatro feminista	3,50
Tomo III. — Cuento de amor. — Operación quirúrgica. — Despedida cruel. — La gata de Angora. — Viaje de instrucción.—Por la herida	3,50
Tomo IV.—Modas.—Lo cursi.—Sin querer.—Sacrificios.	3,50
Tomo V.—La gobernadora.—El primo Román	3,50
Tomo VI. — Amor de amar. — ¡Libertad! — El tren de los maridos	3,50
Tomo VII.—Alma triunfante.—El automóvil.—La noche del sábado	3,50
Tomo VIII. — Los favoritos. — El hombrecito. — Mademoiselle de Belle-Isle.—Por qué se ama	3,50
Tomo IX.—Al natural.—La casa de la dicha.—El dragón de fuego	3,50
Tomo X.—Richelieu.—La princesa bebé.—No fumadores	3,50
Tomo XI.—Rosas de otoño.—Buena boda	3,50

	Pesetas.
Tomo XII.—El susto de la condesa.—Cuento inmoral.—La sobresalienta.—Los malhechores del bien.........	3,50
Tomo XIII.—Las cigarras hormigas.—Más fuerte que el amor..	3,50
Tomo XIV.— Manon Lescaut. — Los buhos. — Abuela y nieta..	3,50
Tomo XV.—La princesa sin corazón.— El amor asusta.—La copa encantada.—Los ojos de los muertos........	3,50
Tomo XVI. — La sonrisa de Gioconda. — La historia de Otelo. — El último minué. — Todos somos unos. — Los intereses creados..................................	3,50
Tomo XVII.—Señora ama.— El marido de su viuda.— La fuerza bruta..................................	3,50
Tomo XVIII.—De pequeñas causas.—Hacia la verdad.—Por las nubes.—De cerca.—¡A ver qué hace un hombre!	3,50
Tomo XIX.—La escuela de las princesas.—La señorita se aburre.—El príncipe que todo lo aprendió en los libros. Ganarse la vida..................................	3,50

Adolfo Bonilla y J. Pujol.

BACHILLER ALONSO DE SAN MARTÍN

La Hostería de Cantillana. *Novela*....................	3,50

Paul Bourget.

El discípulo. *Novela*..................................	3
El fantasma. *Novela*..................................	4
La etapa. *Novela*..................................	4
El emigrado. *Novela*..................................	4
Mentiras. *Novela*..................................	2,50
Cruel enigma. *Novela*..................................	2,50
Crimen de amor. *Novela*..................................	2'50
Corazón de mujer. *Novela*..................................	2
Fisiología del amor moderno..................................	3
Tierra prometida. *Novela*..................................	3
Cosmópolis. *Novela*..................................	4
Idilio trágico. *Novela*..................................	3,50

	Pesetas.
Manuel Bueno.	
Teatro Español Contemporáneo	3,50
Corazón adentro. *Novela*	3
Rosalía de Castro.	
En las orillas del Sar	3,50
Cantares gallegos	3,50
Follas novas. *Poesías gallegas*	3,50
Ricardo J. Catarineu.	
El libro de la Prensa. *Antología*	3,50
Antonio Casero.	
Los castizos. *Poesías*	3,50
Los gatos. *Poesías*	2
M. Giges Aparicio.	
Del periódico y la política	3
Los vencedores. *Novela*	3
Los vencidos. *Novela*	2
Entre la paz y la guerra. *Marruecos*	3
Curros Enriquez.	
Aires d'a miña terra.—O divino sainete. *Poesías gallegas*	3
El maestre de Santiago. — El Padre Feijóo. *Poesías escogidas*	3
Cartas del Norte.—La condesita. *Poesías escogidas*	3
Rubén Darío.	
El canto errante. *Poesías*	3
OBRAS ESCOGIDAS	
I.—Estudio preliminar de Andrés González-Blanco	3,50
II.—Poesías	3,50
III.—Prosa	3,50

	Pesetas
Alfonso Daudet.	
El hermano	1
Safo. *Novela*	3,50
Rosa y ninita. *Novela*	3,50
La bella Nirvanesa. *Novela*	3,50
La lucha por la existencia	4
Mujeres de artistas	3,50
Treinta años en París	3,50
Recuerdos de un hombre de letras	3,50
Jack. *Novela*	5
Recuerdos de teatro	
El tesoro de Arlatan	2
León Daudet.	
La decadencia. *Novela*	3
Joaquín Dicenta.	
Los bárbaros. *Novela*	3,50
Enrique Díez Canedo.	
Del cercado ajeno. *Poesías*	2
Concha Espina.	
La niña de Luzmela. *Novela*	3
Despertar para morir. *Novela*	3,50
Agua de nieve. *Novela*	3,50
C. Fernández Shaw.	
La vida loca	4
Poesía de la sierra	4
Poesía del mar	4
El amor y mis amores	4
Cancionero infantil	1
Canciones de Noche-buena	2
La patria grande	3
El alma en pena	3,50

Emilio Ferrari. Pesetas.

OBRAS COMPLETAS

I.—Por mi camino. *Poesías*	4
II.—Poemas	4

Anatole France.

NOVELAS

Jocasta y el gato flaco	3,50
Baltasar	3,50
El pozo de Santa Clara	3,50
El libro de mi amigo	3,50
El crimen de un académico	3,50
El figón de la Reina Pantoja	3,50
Opiniones de Jerónimo Goignard	3,50
La azucena roja	3,50
El olmo del paseo	3,50
El maniquí de mimbre	3,50
El anillo de amatista	3,50
El señor Bergeret en París	3,50
Historia cómica	3,50
Crainqueville	3,50
Sobre la piedra inmaculada	3,50
La isla de los pingüinos	3,50
La camisa	3,50
Abeja. *Encuadernada en tela*	2

José Francés.

La guarida. *Novela*	3
Guignol	1,50

F. García Sanchiz.

La comedieta de las venganzas	2,50
Nuevo descubrimiento de Canarias	3

E. y J. de Goncourt.

Sor Filomena. *Novela*	4

Pesetas.

A. González-Blanco.

Matilde Rey. *Novela*.	3,50
Doña Violante. *Novela*.	3
Salvador Rueda y Rubén Darío.	3,50
La eterna historia. *Novela*.	3
Poemas de provincia.	3

Edmundo González Blanco.

Los grandes filósofos: Strauss.	3

Alfonso Hernández Catá.

La juventud de Aurelio Zaldivar. *Novela*.	3,50

Alberto Insúa.

Don Quijote en los Alpes.	3
La hora trágica. *Novela*.	3
La mujer fácil. *Novela. Tercera edición*.	3,50
Las neuróticas. *Novela. Segunda edición*.	3,50
La mujer desconocida. *Novela*.	3,50
El demonio de la voluptuosidad. *Novela*.	3,50
Las flechas del amor. *Novela*.	3,50

Waldo A. Insúa.

La boca de la esfinge.	3

Juan R. Jiménez.

Pastorales.	3,50
Baladas de primavera.	2
Elegías puras.	2
Elegías intermedias.	2
Elegías lamentables.	2
La soledad sonora.	3,50

Ricardo León.

Casta de hidalgos. *Novela. Segunda edición*.	3,50
Comedia sentimental. *Novela. Segunda edición*.	3,50

Pesetas.

Alcalá de los zegríes. *Novela. Segunda edición* 3,50
La escuela de los sofistas........................... 3,50
El amor de los amores. *Novela*.................... 3,50
Alivio de caminantes. *Poesías*..................... 3,50
Los centauros. *Novela* 3,50

Rafael Leyda.

Los faldones de Mexia. *Novela*..................... 2

M. Linares Rivas.

La raza.. 3
Teatro. I.—Aires de fuera.—El abolengo.—Marie Victoria. 3,50

Luis López Ballesteros.

La cueva de los buhos. *Novela*..................... 3
Lucha extraña. *Novela*........................... 3

Rafael López de Haro.

NOVELAS

Sirena... 3,50
Entre todas las mujeres........................... 3,50
Poseída.. 3,50

J. López Pinillos.

Doña Mesalina. *Novela*........................... 3,50
Las águilas. *De la vida del torero. Novela*........... 3,50
La sangre de Cristo. *Novela*...................... 3

M. López Roberts.

Las de García Triz................................ 2
El porvenir de Paco Tudela. *Novela*................ 3
Doña Martirio. *Novela*. 3

José López Silva.

La musa del arroyo. *Poesías*...................... 3,50

López Silva y Fernández Shaw. Pesetas.

Sainetes madrileños.—La revoltosa.—La chavala.—Las bravías.—Los buenos mozos.......................... 3,50

Antonio Machado.

Tierras de España. *Poesías*.......................... 3,50

Manuel Machado.

Apolo. *Poesías con fototipias de obras maestras de los mejores pintores*.......................... 3,50
El mal poema. *Poesías*.......................... 3

Eduardo Marquina.

Las hijas del Cid. *Premiada por la Real Academia Española*.......................... 2,50
Doña María la Brava. *Segunda edición*.......................... 3,50
En Flandes se ha puesto el sol. *Premiada por la Real Academia Española. Segunda edición*.......................... 3,50
La alcaidesa de Pastrana.......................... 2,50
Vendimión.......................... 3,50

G. Martínez Sierra.

El poema del trabajo.—Diálogos fantásticos.—Flores de escarcha. *Segunda edición*.......................... 3,50
Sol de la tarde. *Novelas. Segunda edición*.......................... 3,50
Teatro de ensueño. *Tercera edición*.......................... 3,50
La tristeza del Quijote.—Ensayos. *Dibujos de Ricardo Marín*.......................... 4
El agua dormida. *Novelas*.......................... 3,50
La casa de la primavera. *Poesías*.......................... 3,50

TEATRO

I.—La sombra del padre.—El ama de la casa.—Hechizo de amor. *Segunda edición*.......................... 3,50
II.—Canción de cuna.—Lirio entre espinas.—El Ideal. *Segunda edición*.......................... 3,50
Primavera en otoño.......................... 3,50

	Pesetas.
Enrique de Mesa.	
Flor pagana	3
Andanzas serranas	1,50
Jorge Ohnet.	
Lise Fleuron. *Novela*	3
El gran Margall *Novela*	3
Las señoras de Croixmort	3
Negro y rosa. *Novela*	2,50
Ultimo amor. *Novela*	3,50
Condesa de Pardo Bazán.	
OBRAS COMPLETAS	
Tomo I.—La cuestión palpitante. *Cuarta edición*	3
Tomo II.—La piedra angular. *Novela*	3
Tomo III.—Los pazos de Ulloa. *Novela. Tercera edición.*	3,50
Tomo IV.—La madre naturaleza. *Novela. Tercera edición.*)	3,50
Tomo V.—Cuentos de Marineda. *Segunda edicion*	3
Tomo VI.—Polémicas y estudios literarios. *Segunda edición*	3
Tomo VII.—Insolación.—Morriña. *Novelas. Tercera edición*	3,50
Tomo VIII.—La Tribuna. *Novela*	3
Tomo IX.—De mi tierra, *Segunda edición*	3
Tomo X.—Cuentos nuevos. *Segunda edición*	3,50
Tomo XI.—Doña Milagros. *Novela. Segunda edición*	3,50
Tomo XII.—Los poetas épicos cristianos. *Segunda edición*	3,50
Tomo XIII.—Novelas ejemplares. *Segunda edición*	3,50
Tomo XIV.—Memorias de un solterón. *Novela. Segunda edición*	3,50
Tomo XV.—El saludo de las brujas. *Novela. Segunda edición*	4
Tomo XVI.—Cuentos de amor. *Tercera edición*	3,50
Tomo XVII.—Cuentos sacroprofanos. *Segunda edición*	4,50
Tomo XVIII.—El niño de Guzmán. *Segunda edición*	2,50

	Pesetas.
Tomo XIX.—Al pie de la torre Eiffel.—Por Francia y por Alemania. *Tercera edición*...	3
Tomo XX.—Un destripador de antaño. *Historias y cuentos regionales. Segunda edición*...	3,50
Tomo XXI.—Cuarenta dias en la Exposición. *Segunda edición*...	3,50
Tomo XXII.—Una cristiana. — La prueba. *Novelas. Segunda edición*...	5
Tomo XXIII.—En tranvía. *Cuentos dramáticos. Segunda edición*...	3,50
Tomo XXIV.—De siglo á siglo.—1896-1901. *Segunda edición*...	3,50
Tomo XXV.—Cuentos de Navidad y Reyes.—Cuentos de la patria.—Cuentos antiguos...	3,50
Tomo XXVI.—Por la Europa Católica...	3,50
Tomo XXVII.—San Francisco de Asís. *Primera parte. Tercera edición*...	3
Tomo XXVIII.—San Francisco de Asís. *Segunda y última parte. Tercera edición*...	3
Tomo XXIX.—La quimera. *Tercera edición*...	5
Tomo XXX.—Un viaje de novios.—El tesoro de Gastón. *Novelas. Segunda edición*...	6
Tomo XXXI.—El fondo del alma. *Cuentos*...	3,50
Tomo XXXII.—Retratos y apuntes literarios...	4
Tomo XXXIII.—La revolución y la novela en Rusia. *Tercera edición*...	1,50
Tomo XXXIV.—Mi romería. *Tercera edición*...	1
Tomo XXXV.—*Teatro:* Verdad.—Cuesta abajo.—Juventud.—Las raíces.—El vestido de boda.—El becerro de metal.—La suerte...	4,50
Tomo XXXVI.—Sud exprés. *Cuentos*...	3,50
Tomo XXXVII.—La literatura francesa moderna.—I. El romanticismo...	4
Tomo XXXVIII.—Dulce dueño. *Novela*...	3,50
Pascual López. *Novela*...	3,50
El cisne de Vilamorta. *Novela*...	3,50
La sirena negra. *Novela*...	3,50

BIBLIOTECA DE LA MUJER

Pesetas

DIRIGIDA POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

I.—*Sección religiosa.* — Vida de la Virgen María, *por la venerable de Agreda*........................ 3

II.—*Sección sociológica.*— La esclavitud femenina, *por John Stuart Mill. Prólogo de la condesa de Pardo Bazán*.. 3

III.—*Sección novelesca.* — Novelas escogidas, *de doña María de Zayas*.................................. 3

IV.—*Sección bibliográfica.* —Reinar en secreto, *por el jesuíta P. Mercier*.................................. 3

V.—*Sección histórica.* — Historia de Isabel la Católica, *por el barón de Nervo, y* Elogio de la misma reina, *por don Diego de Clemencin*........................ 3

VI.—*Sección pedagógica.* — La instrucción de la mujer cristiana. — Tratado de las Vírgenes, *por Juan Luis Vives*.. 3

VII.—*Sección crítica.*—La mujer ante el socialismo, *por Augusto Bebel*.. 3

R. Pérez de Ayala.

La paz del sendero. *Poesías*............................ 3

Tinieblas en las cumbres. *Novela*...................... 3,50

A. M. D. G. *La vida en los colegios de jesuítas. Novela*.. 3,50

Benito Pérez Galdós.

EPISODIOS NACIONALES

Primera serie.—Trafalgar.—La corte de Carlos IV.—El 19 de Marzo y el 2 de Mayo.—Bailén.—Napoleón en Chamartín.—Zaragoza.—Gerona.—Cádiz.—Juan Martín el Empecinado.—La batalla de los Arapiles.

Segunda serie.—El equipaje del rey José.—Memorias de un cortesano de 1815.—La segunda casaca.—El Grande Oriente.—7 de Julio.—Los cien mil hijos de San Luis.—El terror de 1824.—Un voluntario realista.—Los apostólicos.—Un faccioso más y algunos frailes menos

Tercera serie.—Zumalacárregui.—Mendizábal.—De Oñate á la Granja.—Luchana.—La campaña del Maestrazgo.—La estafeta romántica.—Vergara.—Montes de Oca.—Los Ayacuchos.—Bodas reales.

Cuarta serie.—Las tormentas del 48.—Narváez.—Los duendes de la camarilla.—La Revolución de Julio.—O'Donnell.—Aita Tettauen.—Carlos VI en la Rápita.—La vuelta al mundo de la «Numancia».—Prim.—La de los tristes destinos.

Ultima serie.—España sin rey.—España trágica.—Amadeo I. La primera República.

Cada uno de los tomos anteriores se venden sueltos en rústica al precio de 2 pesetas volumen.

Pero esta Casa, deseando facilitar los medios de coleccionar esta hermosa serie de novelas históricas, ha confeccionado unas tapas alegóricas con las cuales se encuadernan en un tomo dos volúmenes, siempre conservando su orden correlativo.

Precio de cada dos volúmenes encuadernados en un tomo, 5 pesetas.

Se venden tapas sueltas á una peseta.

NOVELAS Á 2 PESETAS TOMO

Doña Perfecta. — Gloria. *Primera parte.* — Gloria. *Segunda parte.* — Marianela. — La familia de León Roch. *Primera parte.* La familia de León Roch. *Segunda parte.* — La Fontana de Oro. El audaz.—La sombra.—Memoranda.

NOVELAS Á 3 PESETAS TOMO

La desheredada. *Primera parte.* — La desheredada. *Segunda parte.* — El amigo Manso. — El doctor Centeno. *Primera parte.* El doctor Centeno. *Segunda parte.*— Tormento.—La de Bringas. Lo prohibido. *Primera parte.* — Lo prohibido. *Segunda parte.* — Fortunata y Jacinta. *Primera parte.* — Fortunata y Jacinta. *Segunda parte.* — Fortunata y Jacinta. *Tercera parte.* — Fortunata y Jacinta. *Cuarta parte.* — Miau.— La incógnita. — Realidad. — Angel Guerra. *Primera parte.* — Angel Guerra. *Segunda parte.*— Angel Guerra. *Tercera parte.*— Tristana.— La loca de la casa.—Torquemada en la hoguera.—Torquemada en la

cruz.—Torquemada en el Purgatorio.—Torquemada y San Pedro Nazarín.—Halma.—Misericordia.—El abuelo.—Casandra.

COMEDIAS Y DRAMAS Á 2 PESETAS TOMO

Realidad (drama).—La loca de la casa (comedia).—La de San Quintín (comedia).—Los condenados (drama).—Voluntad (comedia).—Doña Perfecta (drama).—La fiera (drama).—Electra (drama).—Alma y vida.—Mariucha.—Bárbara.—Amor y ciencia.—Pedro Minio.

Santiago Pérez Triana.	Pesetas.
De Bogotá al Atlántico	3,50
Cuentos á Sonny	2

Jacinto Octavio Picón.

Cuentos de mi tiempo	3,50

OBRAS COMPLETAS

I.—Dulce y sabrosa. *Novela*	4
II.—La honrada. *Novela*	4
III.—Juanita Tenorio. *Novela*	4
IV.—Mujeres. *Novelas*	3,50
V.—Sacramento. *Novela*	3,50

Jaime Quiroga Pardo Bazán.

Notas de un viaje por la Italia del Norte	3,50
Aventuras de un francés, un alemán y un inglés en el siglo XIX	3,50

Santiago Rusiñol.

TRADUCCIONES DE G. MARTÍNEZ SIERRA

El pueblo gris. *Segunda edición*	3,50
Un viaje al Plata	3,50
Aleluyas del señor Esteban. *Novela*	3,50

José María Salaverría.

Vieja España	2,50
Las sombras de Loyola	2

Pesetas.

R. Sánchez Díaz.

Josús en la fábrica. *Novela* 3,50

Alejandro Sawa.

Iluminaciones en la sombra.......................... 3,50

Felipe Trigo.

NOVELAS

Las ingenuas. *Dos tomos. Quinta edición* 7
La sed de amar. *Tercera edición* 3,50
Alma en los labios. *Tercera edición*.................. 3,50
Del frío al fuego. *Tercera edición* 3,50
La Altísima. *Tercera edición* 3,50
La bruta. *Tercera edición*............................ 3,50
La de los ojos de color de uva. *Cuarta edición*......... 3,50
Sor Demonio. *Tercera edición* 3,50
En la carrera. *Segunda edición*....................... 3,50
Cuentos ingenuos. *Segunda edición*.................... 2
La clave. *Tercera edición*............................ 3,50
Las Evas del Paraíso.............................. ... 3,50
Las posadas del amor................................... 3,50
El médico rural.. 3,50

ESTUDIOS

Socialismo individualista. *Cuarta edición*........ 3,50
El amor en la vida y en los libros. *Tercera edición* 3,50

Miguel de Unamuno.

Mi religión y otros ensayos 3,50
Por tierras de Portugal y España....................... 3,50
Paz en la guerra. *Novela*............................. 4

Luis Valera.

Sombras chinescas. *Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio*.. 5
Visto y soñado. *Novelas* 3
Del antaño quimérico. *Novelas cortas*................. 3
De la muerte al amor. *Novela*......................... 4

	Pesetas.
Ramón del Valle Inclán.	
Aguila de blasón	3,50
El yermo de las almas	3,50
Cofre de sándalo	3,50
Cuento de Abril	3,50
Los cruzados de la causa	4,50
El resplandor de la hoguera	3,50
Gerifaltes de antaño	3,50
Las banderas del rey	3,50
Voces de Gesta	3,50
Francisco Villaespesa.	
Andalucía. *Poesías*	3,50
El espejo encantado. *Poesías*	3,50
A. Vivero y A. de la Villa.	
Cómo cae un trono: La revolución en Portugal	3,50
Eduardo Zamacois.	
El otro. *Novela*	3,50
José Zorrilla.	
Leyendas. *Edición monumental, á todo lujo, ilustrada por los mejores pintores españoles, con magníficas tapas*	80
Obras dramáticas. *Cuatro tomos lujosamente encuadernados*	30

BIBLIOTECA CLÁSICA

COLECCION DE 225 TOMOS, QUE SE VENDEN Á 3 PESETAS CADA UNO EN RÚSTICA Y Á 4 PESETAS ENCUADERNADOS EN PASTA ESPAÑOLA

Clásicos griegos.

HOMERO: La Iliada (tres tomos). La Odisea (dos).—HERODOTO: Los nueve libros de la Historia (dos).—PLUTARCO: Las vidas paralelas (cinco).—ABISTÓFANES: Teatro completo (tres).—ESQUILO: Teatro completo (uno).—POETA BUCÓLICOS GRIEGOS: Demócrito, Bión y Mosco (uno).—XENOFONTE: Historia de la entrada de Cyro en Asia (uno).—La Cyropedia (uno).—Las Helénicas (uno).—LUCIANO: Obras completas (cuatro).—PÍNDARO: Odas (uno).—ARRIANO: Las expediciones de Alejandro (uno).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: Anacreonte, Safo, Mirteo, etc. (uno).—POLIBIO: Historia romana (tres).—PLATÓN: La República (dos).—DIÓGENES LAERCIO: Vidas de los filósofos más ilustres (dos).—MORALISTAS GRIEGOS: Marco Aurelio, Teofrasto, Epictecto, Cebes (uno).—TUCÍDIDES: Historia de la guerra del Peloponeso (dos). — JOSEFO: Guerras de los judíos (dos).—ISÓCRATES: Oraciones, políticas y forenses (dos).

Clásicos latinos.

VIRGILIO: La Eneida (dos tomos). Las Eglogas y Geórgicas (uno). CICERÓN: Obras didácticas (dos). Obras filosóficas (cuatro). Epístolas familiares (dos). Cartas políticas (dos). Vidas y discursos (siete). TÁCITO: Los Anales (dos). Las Historias (uno).—SALUSTIO: Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta (uno).—CÉSAR: Los Comentarios á la guerra de las Galias (dos).—SUETONIO: Vidas de los doce Césares (uno) —SÉNECA: Tratados filosóficos (dos). Epístolas morales (uno).—OVIDIO: Las Heroídas (uno). Las Metamorfosis (dos): FLORO: Compendio de la Historia romana (uno).—QUINTILIANO Instituciones oratorias (dos).—QUINTO CURCIO: Vida de Alejandro (dos).—ESTACIO: La Tebaida (dos).—LUCANO: La Farsalia (dos).—TITO LIVIO: Décadas de la Historia romana (siete).—TERTULIANO: Apología contra los gentiles (uno).—VARÍOS: Escritores de la Historia Augusta (tres). — MARCIAL Y FEDRO: Epigramas y fábulas (tres).—TERENCIO: Las seis comedias (uno).—APULEYO: El asno de oro (uno).—PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE; Panegírico de Trajano y cartas. Vidas de varones ilustres (dos).—JUVENAL

y Persio: Sátiras (uno).—Aulo Gelio: Noches áticas (dos).—San Agustín: La Ciudad de Dios (cuatro).—Ammiano: Historia del Imperio romano (dos). — Lucrecio: De la naturaleza de las cosas (uno).

Clásicos españoles.

Cervantes: Novelas ejemplares y Viajes del Parnaso (dos tomos). Don Quijote de la Mancha, con el comentario de Clemencín (ocho). — Teatro completo (tres). — Calderón: Teatro selecto (cuatro).—Hurtado de Mendoza: Obras en prosa (uno).—Quevedo: Obras satíricas y festivas (uno). Obras políticas é históricas (dos). Política de Dios (uno). Quintana: Vídas de españoles céle bres (dos). — Duque de Rivas: Sublevación de Napoles (uno).—Alcalá Galiano: Recuerdos de un anciano (uno).—Melo: Guerra de Cataluña (uno).—Varios: Antología de poetas líricos castellanos, ordenada por Menéndez y Pelayo, con estudios críticos del mismo (doce). — Colón: Relaciones y cartas (uno). =Rojas: La Celestina (uno).

Clásicos ingleses.

Macaulay: Estudios literarios (un tomo). Estudios históricos (uno). Estudios políticos (uno). Estudios biográficos (uno). Estudios críticos (uno). Estudios de política y literatura (uno). Discursos parlamentarios (uno). Vidas de políticos ingleses (uno). Historia de la Revolución de Inglaterra (cuatro). Historia del reinado de Guillermo III (seis).—Milton: El Paraíso perdido (dos). Shakespeare· Teatro selecto (ocho).

Clásicos italianos.

Manzoni: Los novios (un tomo). La moral católica (uno). Tragedias, poesías y obras varias (dos). — Guicciardini: Historia d Italia (seis).—Maquiavelo: Obras históricas (dos). Obras políticas (dos). — Benvenuto Cellini: Su vida, escrita por él mismo (dos).—Tasso: La Jerusalén libertada (dos).

Clásicos alemanes.

Schiller: Teatro completo (tres tomos). Poesías líricas (dos).—Heine: Poemas y fantasías (uno). Cuadros de viaje (dos). — Goe-

THE: Viaje á Italia (dos). Teatro selecto (dos).—HUMBOLDT: Colón y el descubrimiento de América (dos).

Clásicos franceses.

LAMARTINE: Civilizadores y conquistadores (dos tomos).—BOSSUET: Oraciones fúnebres (uno).

OBRAS COMPLETAS DE

Julio Verne.

ILUSTRADAS CON GRABADOS

	Pesetas.
Los íngleses en el Polo Norte. Un volumen	0,75
El desierto de hielo. Un volumen	1
Cinco semanas en globo. Dos volúmenes	2
Viaje al centro de la tierra. Un volumen	1
Los hijos del capitán Grant en la América del Sur. Un volumen	0,75
Los hijos del capitán Grant en la Australia. Un volumen	1
Los hijos del capitán Grant en el Océano Pacífico. Un volumen	1
De la tierra á la luna. Un volumen	0,75
Alrededor de la luna. Segunda parte de la tierra á la luna.) Un volumen	1,25
Un descubrimiento prodigioso. Un volumen	0,50
Veinte mil leguas de viaje submarino. (Primera parte: Del Atlántico al Pacífico.) Un volumen	1
Veinte mil leguas de viaje submarino. (Segunda parte: Del Pacífico al Atlántico.) Un volumen	1,25
Una ciudad flotante. Un volumen	0,75
De Glasgow á Charleston. Un volumen	0,50
Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en el Africa Austral. Un volumen	1
Un capricho del doctor Ox. Un volumen	0,75
La vuelta al mundo en ochenta días. Dos volúmenes	2
Una invernada entre los hielos. (El capitán Corbutte.) Un volumen	0,50
Maese Zacarías.—Un drama en los aires. (Estas dos novelitas, encuadernadas bajo una cubierta.) Un volumen	0,50

	Pesetas.
La isla misteriosa. (Primera parte: Los náufragos del aire.) Un volumen....................................	1,25
La isla misteriosa. (Segunda parte: El abandonado.) Un volumen....................................	1,25
La isla misteriosa. (Tercera parte: El secreto de la isla.) Un volumen....................................	1,25
El Chancellor. Un volumen........................	1
Martín Paz. Un volumen	0,50
El país de las pieles. Dos volúmenes.................	2,50
Los grandes viajes y los grandes viajeros. Un volumen..	1
Miguel Strogoff. Dos volúmenes	2,50
Las Indias negras. Un volumen......................	1,25
Héctor Servadac. Dos volúmenes	2,50
Un capitán de quice años. Dos volúmenes.............	2,50
Los descubrimientos del globo. Cuatro volúmenes......	5
Los quinientos millones de la princesa. Un volumen	1,25
Los amotinados de la Bounty.—Un drama en México. (Estas dos novelitas, encuadernadas bajo cubierta.) Un volumen....................................	0,50
Las tribulaciones de un chino en China. Un volumen....	1,25
Los grandes navegantes del siglo XVIII. Cuatro volúmenes.	5
La casa de vapor. Cuatro volúmenes..................	4
Los grandes exploradores del siglo XIX. Cuatro volúmenes.	4
La jangada. Cuatro volúmenes.......................	3,75
Diez horas de caza. Un volumen	0,75
El rayo verde. Dos volúmenes.......................	2
Escuela de los Robinsones. Dos volúmenes............	2
Kerabán el Testarudo. Cuatro volúmenes..............	4
El archipiélago de fuego. Dos volúmenes	2
La estrella del Sur. Dos volúmenes..................	2
Matías Sandorf. Cinco volúmenes....................	5
Robur el Conquistador. Dos volúmenes................	2
Un billete de lotería. Dos volúmenes.................	2
Norte contra Sur. Cuatro volúmenes..................	4
El náufrago de Cynthia. Dos volúmenes...............	2
El camino de Francia. Dos volúmenes.................	2
Dos años de vacaciones. Cuatro volúmenes............	4

	Pesetas.
Familia sin nombre. Cuatro volúmenes................	4
El secreto de Maston. Dos volúmenes.................	2
César Cascabel. Cuatro volúmenes....................	4
Mistress Branican. Cuatro volúmenes.................	4
El castillo de los Cárpatos. Dos volúmenes..............	2
Claudio Bombarnac. Dos volúmenes.................	2
Aventuras de un niño irlandés. Tres volúmenes.........	3
Maravillosas aventuras de Antifer. Tres volúmenes......	3
La isla de Hélice. Tres volúmenes.....................	3
Ante la bandera. Un volumen	1,25
Clovis Dardentor. Un volumen.........................	1,25
El esfinge de los hielos. Tres volúmenes...............	3
El soberbio Orinoco. Tres volúmenes..................	3
El testamento de un excéntrico. Tres volúmenes........	3
Segunda patria. Tres volúmenes.......................	3
El pueblo aéreo. Un volumen..........................	1,25
Las historias de Juan María Cabidoulin. Un volumen	1,25
Los hermanos Kip. Tres volúmenes....................	3
Los piratas del *Halifax*. Tres volúmenes..............	3
Un drama en Livonia. Dos volúmenes..................	2
Dueño del mundo. Dos volúmenes.....................	2
La invasión del mar. Dos volúmenes..................	2
El faro del fin del mundo. Dos volúmenes	2
El volcán de oro. Tres volúmenes.....................	3
La agencia Thompson y Compañía. Tres volúmenes.....	3
La caza del meteoro. Dos volúmenes..................	2
El piloto del Danubio. Dos volúmenes	2
Los náufragos del *Jonhatan*. Tres volúmenes..........	3
El secreto de Wílhelm Storitz. Un volumen...........	1,25
Ayer y mañana. Un volumen..........................	1,25

Los Editores han adquirido el derecho exclusivo de publicar en idioma español todas las nuevas producciones de Julio Verne.

Para la encuadernación de las obras de Verne hemos hecho unas preciosas tapas, que se venden al precio de DOS PESETAS cada una.



